



BENEMÉRITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ.

TITULO: La importancia de la socialización en los niños de preescolar, para la mejora de su convivencia mediante el juego

AUTOR: Melanie Castillo Reyes

FECHA: 07/15/2025

PALABRAS CLAVE: Socialización, Convivencia escolar, Educación preescolar, Juego, Habilidades sociales, Intervención docente

**SECRETARIA DE EDUCACIÓN DE GOBIERNO DEL ESTADO
SISTEMA EDUCATIVO ESTATAL REGULAR
DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN
INSPECCIÓN DE EDUCACIÓN NORMAL
BENEMÉRITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE SAN
LUIS POTOSÍ**

GENERACIÓN

2021



2025

“La importancia de la socialización en los niños de preescolar, para la mejora de su convivencia mediante el juego”

INFORME DE PRÁCTICAS PROFESIONALES

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN EDUCACIÓN
PREESCOLAR.**

PRESENTA:

MELANIE CASTILLO REYES

ASESORA:

YEMINÁ CERVANTES TAPIA

**SAN LUIS POTOSÍ,
S.L.P.**

JULIO 2025



BENEMÉRITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE SAN LUIS
POTOSÍ
CENTRO DE INFORMACIÓN CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA

ACUERDO DE AUTORIZACIÓN PARA USO DE INFORMACIÓN DEL DOCUMENTO RECEPCIONAL EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL DE LA BECENE DE ACUERDO A LA POLÍTICA DE PROPIEDAD INTELECTUAL

A quien corresponda.
PRESENTE. –

Por medio del presente escrito Melanie Castillo Reyes autorizo a la Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí, (BECENE) la utilización de la obra Titulada:

“La importancia de la socialización en los niños de preescolar, para la mejora de su convivencia, mediante el juego”
en la modalidad de: Informe de prácticas profesionales

en Educación Preescolar

para obtener el Título de: Licenciatura

en la generación 2014-2018 para su divulgación, y preservación en cualquier medio, incluido el electrónico y como parte del Repositorio Institucional de Acceso Abierto de la BECENE con fines educativos y Académicos, así como la difusión entre sus usuarios, profesores, estudiantes o terceras personas, sin que pueda percibir ninguna retribución económica.

Por medio de este acuerdo deseo expresar que es una autorización voluntaria y gratuita y en atención a lo señalado en los artículos 21 y 27 de Ley Federal del Derecho de Autor, la BECENE cuenta con mi autorización para la utilización de la información antes señalada estableciendo que se utilizará única y exclusivamente para los fines antes señalados.

La utilización de la información será durante el tiempo que sea pertinente bajo los términos de los párrafos anteriores, finalmente manifiesto que cuento con las facultades y los derechos correspondientes para otorgar la presente autorización, por ser de mi autoría la obra.

Por lo anterior deslindo a la BECENE de cualquier responsabilidad concerniente a lo establecido en la presente autorización.

Para que así conste por mi libre voluntad firmo el presente.

En la Ciudad de San Luis Potosí. S.L.P. a los 10 días del mes de Julio de 2025.

ATENTAMENTE.

Melanie Castillo Reyes

Nombre y Firma

AUTOR DUEÑO DE LOS
DERECHOS PATRIMONIALES

Nicolás Zapata No. 200
Zona Centro, C.P. 78000
Tel y Fax: 01444 812-11-55
e-mail: cicyt@beceneslp.edu.mx
www.beceneslp.edu.mx

San Luis Potosí, S.L.P.; a 08 de Julio del 2025

Los que suscriben, tienen a bien

DICTAMINAR

que el(la) alumno(a): C. CASTILLO REYES MELANIE
De la Generación: 2021 - 2025

concluyó en forma satisfactoria y conforme a las indicaciones señaladas en el Documento Recepcional en la modalidad de: Informe de Prácticas Profesionales.

Titulado:

LA IMPORTANCIA DE LA SOCIALIZACIÓN EN LOS NIÑOS DE PREESCOLAR, PARA LA MEJORA DE SU CONVIVENCIA MEDIANTE EL JUEGO

Por lo anterior, se determina que reúne los requisitos para proceder a sustentar el Examen Profesional que establecen las normas correspondientes, con el propósito de obtener el Título de Licenciado(a) en EDUCACIÓN PREESCOLAR

ATENTAMENTE COMISIÓN DE TITULACIÓN

DIRECTORA ACADÉMICA

MTRA. MARCELA DE LA CONCEPCIÓN MIRELES
MEDINA

DIRECTORA DE SERVICIOS ADMINISTRATIVOS

DRA. ELIDA GODINA BELMARES

RESPONSABLE DE TITULACIÓN

MTRO. GERARDO JAVIER GUEL CABRERA

ASESOR DEL DOCUMENTO RECEPCIONAL

DRA. YEMINÁ CERVANTES TAPIA



Agradecimientos

Hoy concluye una etapa muy significativa: mis cuatro años de formación en la Licenciatura en Educación Preescolar. Durante este tiempo, viví aprendizajes, retos y experiencias que marcaron profundamente mi crecimiento personal y profesional. No ha sido un camino sencillo, pero sí uno lleno de momentos que fortalecieron mi vocación y reafirmaron mi deseo de dedicarme a la educación. A lo largo de esta etapa, he contado con el acompañamiento de personas que han sido clave en mi proceso, así que me gustaría reconocer y agradecer.

Primero que nada, me gustaría agradecer a Dios por darme la oportunidad de vivir este momento, ya que siempre me cuida y me otorgó salud para seguir. Siempre me acompañó en mis momentos más difíciles, fue mi fiel oyente, pues siempre acudía a él cuándo necesitaba ayuda para aclarar mis pensamientos o tomar decisiones.

Quiero agradecer profundamente a mi papá, Omar, por siempre sacar adelante mis estudios, por hacer tantos sacrificios y por darnos siempre lo mejor a mi hermano y a mí. Gracias por tus días de cansancio trabajando, todo para que nunca nos faltara nada. Por tus palabras de aliento, por confiar siempre en mí y por tus sabios consejos. Tú siempre me diste todo lo que no tuviste, así que este logro no es solo mí, también es tuyo. Te amo papi

También quiero agradecer a mi mamá, María del Socorro, por todo su apoyo incondicional. A pesar de no sentirse bien de salud, siempre estuvo para mí: acompañándome a comprar material, desvelándose cada noche para ayudarme, escuchándome, dándome sus palabras y consejos, y haciéndome sentir que está orgullosa de mí. Te admiro por ser la mujer que eres, trabajadora y que siempre ha salido adelanté sola. Te amo, mami.

Mis padres son lo más importante en mi vida, mi motor, mi motivación para seguir saliendo adelanté y superarme. Gracias por su esfuerzo y amor, por no dudar en darnos lo mejor, por ser nuestros defensores, y protegernos de todo el dolor. Estando a su lado me siento diferente, privilegiada de tenerlos, me siento libre y transparente, es amor y vida lo que mi alma siente.

Asimismo, quiero expresar mi gratitud a mi hermano Omar, mi alma gemela, la persona que más amo en este mundo, por siempre estar en cada logro de mi vida, por siempre hacerme sentir apoyada y querida. Te adoro hermanito.

Agradezco también a mis amigos y familia que siempre estuvieron para mí, que creyeron en mí incluso cuando yo no lo hacía, por darme palabras de motivación y recordarme lo valiosa y capaz que soy.

Quiero hacer una mención especial a mis amigas de BECENE, ya que fueron un pilar importante durante mi estancia en la escuela. Le dieron alegría y motivación a mis días. Siempre las voy a querer. Aunque tomemos caminos diferentes, siempre estarán presentes en mi corazón, porque formaron parte esencial de mi formación personal y académica.

También quiero agradecer a los maestros que formaron parte de mi camino durante estos cuatro años. Agradezco profundamente su vocación, dedicación y compromiso con la enseñanza, ya que no solo compartieron sus conocimientos, sino que también me inspiraron con su ejemplo. Cada uno, desde su área, dejó una huella en mi formación, motivándome a ser una mejor persona y futura docente. Gracias por su paciencia, sus palabras de aliento y por enseñarnos con pasión lo que significa educar con el corazón.

Quiero agradecer especialmente a mi maestra Yeminá Cervantes por su valiosa orientación y acompañamiento en la elaboración de este documento, con el cual concluyo una etapa tan importante en mi formación. Su guía fue fundamental para dar forma a este trabajo, y agradezco el tiempo, la paciencia y la disposición que mostró en cada momento del proceso. Su apoyo fue clave para culminar este proyecto con seguridad y claridad.

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todas las maestras titulares que me acompañaron durante mi formación docente, por su apoyo y confianza. En especial, agradezco profundamente a la maestra Mónica, con quien tengo la dicha de culminar esta etapa tan importante. Gracias por brindarme siempre un espacio dentro del aula, por confiar en mí como maestra practicante y por sus valiosas recomendaciones. Considero que el deseo de toda practicante es encontrar una maestra comprensiva, que nos oriente y respalde, y tuve la fortuna

de contar con usted. Me siento muy afortunada de que Dios la haya puesto en mi camino. Gracias por hacerme sentir segura en el aula y, sobre todo, por su amistad. La valoro y la aprecio sinceramente.

Así como agradezco profundamente a mis maestras titulares, también quiero dedicar unas palabras a todos los pequeños con quienes tuve la oportunidad de compartir el aula. Cada uno de ustedes formó parte esencial de mi camino como docente; sin su presencia, este proceso no habría sido el mismo. Muchas veces se piensa que los niños aprenden de nosotros, pero la realidad es que nosotras aprendemos más de ellos. Gracias por mostrarme el amor más puro y sincero que existe. A cada uno los llevo en mi corazón, y siempre serán parte de lo que hoy soy como maestra.

Y, por último, pero no menos importante, quiero agradecerme a mí misma. Por todo lo que logré, por no rendirme cuando las cosas se pusieron difíciles, por seguir adelante, aunque a veces dudaba de mí y sentía que no podía más. Me agradezco por no dejarme afectar por comentarios que en su momento me hicieron sentir insegura, por mantenerme firme cuando mi confianza tambaleaba, y por seguir creyendo en mí incluso cuando otros no lo hacían.

Porque solo yo sé todo lo que pasé, las veces que lloré en silencio, los días que me sentía cansada, las batallas y los pensamientos internos contra los que luché y aun así seguí. Hoy me reconozco por haber llegado hasta aquí, por no soltar mis sueños, y por demostrarme que sí podía.

Este logro no lo construí sola. Detrás de cada paso, cada avance y cada momento de duda, hubo personas que creyeron en mí, que me impulsaron a seguir, incluso cuando yo misma titubeaba. A todos los que me acompañaron con su cariño, palabras sinceras, paciencia o simplemente con su presencia: gracias.

Gracias por estar, por no soltarme, por ser parte de esta etapa que ha marcado mi vida. Y aunque el camino no siempre fue fácil, y muchas veces dudé... hoy, con orgullo, fuerza y emoción, puedo decir: ¡Sí, lo logré!

Con Gratitud, Melanie Castillo Reyes

ÍNDICE

Contenido

INTRODUCCIÓN	7
Justificación De La Relevancia Del Tema.....	10
La socialización es un proceso fundamental en el desarrollo infantil, especialmente en la etapa del primer año de preescolar. Durante esta fase, los niños comienzan a interactuar con sus pares y a establecer relaciones sociales que influyen en su comportamiento, autoestima y habilidades comunicativas... 10	
Interés Personal Sobre El Tema	10
Contextualización De La Problemática Planteada	11
Objetivos	12
Objetivo general	12
Objetivo específico	12
Competencias del perfil de egreso.	12
Competencia general:	12
Competencia profesional:	12
CAPÍTULO I.....	13
Características Contextuales Del Jardín	13
Contexto Interno. Dimensiones de Cecilia Fierro	13
Diagnóstico Áulico Por Campos Formativos.....	18
Focalización Del Problema	21
Propósito Del Plan De Acción	22
Referentes teóricos	23
La educación preescolar	23
¿Qué es?.....	23
Importancia del preescolar.....	23
Beneficios	31
Consecuencias de no fomentar la socialización.....	32
El rol del adulto	33
Convivencia.....	35
¿Qué es?.....	35
Importancia de una sana convivencia escolar.....	35
El juego.....	36
¿Qué es?.....	36
Tipos de juego	38
Juego Funcional.....	39
Juego simbólico	39
Juego pre-social	39
Juego Cooperativo	40
Importancia del juego en preescolar	42
Planteamiento del plan de acción.....	42

Intención.....	42
Acciones y estrategias	43
DESARROLLO, REFLEXIÓN Y EVALUACIÓN DE LA PROPUESTA DE MEJORA	44
DESCRIPCIÓN Y REFLEXIÓN DE LAS ACTIVIDADES APLICADAS USANDO EL CICLO REFLEXIVO DE SMYTH	48
Actividad 1: El círculo de la amistad (PDA:Interactúa con diferentes compañeras y compañeros, para establecer relaciones de amistad, igualdad, empatía y colaboración)	48
Actividad 2: La torre cooperativa (PDA:Participa y Respeta acuerdos de convivencia en juegos y actividades que implican compartir materiales, establecer turnos, seguir reglas, escuchar con atención, entre otros).....	52
Actividad 3: Arre caballito (PDA: Participa y Respeta acuerdos de convivencia en juegos y actividades que implican compartir materiales, establecer turnos, seguir reglas, escuchar con atención, entre otros)	56
Descripción.....	56
Actividad 4: La telaraña (PDA: Participa y Respeta acuerdos de convivencia en juegos y actividades que implican compartir materiales, establecer turnos, seguir reglas, escuchar con atención, entre otros)	59
Actividad 5: Laberinto (PDA: Participa y Respeta acuerdos de convivencia en juegos y actividades que implican compartir materiales, establecer turnos, seguir reglas, escuchar con atención, entre otros)	63
Resultado De La Aplicación De Las Intervenciones	68
De lo humano a lo comunitario	68
Evaluación de la propuesta	69
V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	78
VI. ANEXOS	80

INTRODUCCIÓN

El desarrollo social es un aspecto esencial en la formación integral de los niños en edad preescolar, ya que en esta etapa comienzan a establecer sus primeros vínculos fuera del entorno familiar, lo cual influye directamente en su capacidad para convivir, compartir, resolver conflictos y construir relaciones sanas. En este sentido, el presente documento tiene como finalidad abordar la importancia de la socialización como base para mejorar la convivencia en el aula, y cómo, a través del juego, se pueden fortalecer las habilidades sociales de los niños en su primer año de preescolar.

Durante la experiencia de prácticas profesionales en el grupo de primer grado turno matutino, en el Jardín de Niños “Walt Disney”, se observaron diversas dificultades en la interacción social entre los alumnos. Al tratarse de su primer acercamiento a la escuela, muchos de ellos experimentaban ansiedad por separación, llanto constante, falta de comunicación entre compañeros y poca disposición para integrarse a las actividades. Esta situación generaba un ambiente en el que era complicado iniciar el trabajo pedagógico, ya que la prioridad era primero lograr que los niños se sintieran seguros y en confianza para relacionarse con los demás. Fue a partir de estas necesidades observadas que surgió la idea de implementar un plan de acción centrado en el fortalecimiento de la socialización para mejorar la convivencia del grupo.

El objetivo general de este trabajo fue desarrollar habilidades sociales en los alumnos, promoviendo la integración y cooperación mediante actividades que incentivarán la comunicación, la empatía y el respeto mutuo. Como objetivos específicos se planteó fomentar la capacidad de los niños para interactuar con sus compañeros de manera efectiva, crear un ambiente de confianza dentro del aula y propiciar espacios de convivencia sana en donde todos los alumnos pudieran desenvolverse libremente. Para alcanzar estos propósitos, se diseñaron actividades basadas en el juego, ya que esta es la herramienta más significativa y natural para el aprendizaje en la infancia.

El juego no solo favorece el desarrollo cognitivo, motriz y emocional, sino que también permite al niño experimentar situaciones que requieren la participación activa de otros, la toma de decisiones compartidas, el respeto por las reglas y el reconocimiento de emociones propias y ajenas. En este contexto, se eligió el juego como estrategia central porque favorece la interacción espontánea entre pares, permite la construcción de

acuerdos, la solución de conflictos de manera colaborativa y la vivencia de experiencias colectivas que fortalecen los vínculos sociales.

Las actividades implementadas estuvieron diseñadas para que los niños pudieran comunicarse, colaborar, escuchar y respetar a los demás en un entorno seguro y afectivo. A lo largo del proceso se observó una evolución significativa en la disposición de los alumnos para participar, convivir y compartir, lo cual evidenció que el fortalecimiento de la socialización no solo mejora la convivencia, sino que también genera un ambiente más favorable para el aprendizaje.

Este documento presenta la experiencia vivida durante la implementación del plan de acción, así como una reflexión sobre los resultados obtenidos. Se pretende que esta propuesta sirva de referencia para otros docentes en formación o en servicio que buscan estrategias prácticas y efectivas para mejorar la convivencia escolar desde una perspectiva centrada en el niño, el juego y las relaciones interpersonales. En definitiva, se reconoce que una buena convivencia no se impone ni se enseña de forma aislada, sino que se construye día a día a través de la interacción, el ejemplo y la vivencia compartida.

En el capítulo I se expone el tema central de la investigación, el cual fue elegido a partir de las situaciones observadas durante las jornadas de práctica. Este capítulo también aborda las razones que motivaron la elección del tema, así como los propósitos que se plantearon alcanzar a lo largo del desarrollo del trabajo, con la intención de dar respuesta a la problemática detectada en el contexto educativo.

En el capítulo II se describe tanto el contexto institucional como las características principales de la población participante en el proyecto. Se explican también las estrategias diseñadas, los instrumentos utilizados para la recolección de información, así como los métodos de evaluación empleados para analizar la problemática planteada. Igualmente, se narra el proceso de implementación de cada una de las estrategias dentro del plan de acción, destacando los logros alcanzados y su relación con los aportes teóricos de distintos autores que han investigado sobre el tema.

Posteriormente, en el capítulo III, se expone el diseño detallado de las estrategias llevadas a la práctica a través de diversas actividades seleccionadas dentro del plan de acción. Se describen los pasos seguidos para dar seguimiento a las propuestas de mejora y se incluye un análisis reflexivo sobre la intervención docente. Finalmente, se recupera la información derivada de las evaluaciones realizadas a cada propuesta y se presentan los avances obtenidos en relación con el fortalecimiento de la práctica profesional

Justificación De La Relevancia Del Tema

La socialización es un proceso fundamental en el desarrollo infantil, especialmente en la etapa del primer año de preescolar. Durante esta fase, los niños comienzan a interactuar con sus pares y a establecer relaciones sociales que influyen en su comportamiento, autoestima y habilidades comunicativas.

"El ambiente educativo debe ser un espacio donde los niños puedan interactuar y colaborar. La socialización en la educación preescolar no solo fomenta el aprendizaje académico, sino que también promueve habilidades vitales, como la empatía y el trabajo en equipo, que son esenciales para la vida en comunidad". (Método Montessori, 1912)

La socialización en la educación preescolar es fundamental porque no se trata únicamente de realizar actividades como colorear o recortar, sino que constituye un espacio donde los niños aprenden a convivir con otros, a comunicarse, a expresar sus emociones, a resolver conflictos, a trabajar en equipo y a desarrollar habilidades como la empatía, el respeto y la cooperación. También se fortalece su autoestima, se fomenta la autonomía y se adquieren hábitos que les serán útiles a lo largo de su vida escolar y personal.

Asimismo, se ha observado que las habilidades sociales que los niños adquieren en esta etapa, como comunicarse efectivamente y trabajar en equipo, son cruciales para su vida diaria. Es relevante señalar cómo, al interactuar, comienzan a explorar su propia identidad y a construir confianza en sí mismos.

A través del juego y las experiencias compartidas, los niños no solo aprenden a resolver problemas, sino que también estimulan su creatividad y desarrollan la capacidad de pensar de manera diferente. Todo esto los prepara para enfrentar situaciones tanto en el entorno escolar como en la vida en general.

Interés Personal Sobre El Tema

La elección del tema "La importancia de la socialización en la educación preescolar para la mejora de la convivencia mediante el juego" surge a partir de las observaciones realizadas durante diversas estancias en jardines de niños, específicamente con alumnos de primer año. En estas experiencias, se detectaron dificultades recurrentes

para socializar y convivir con sus compañeros. A menudo, los adultos, tanto docentes como familiares, tienden a subestimar esta situación, considerándola "normal" por la corta edad de los niños. Sin embargo, si no se refuerza la socialización desde etapas tempranas, pueden generarse repercusiones a largo plazo que afecten su rendimiento académico, desarrollo emocional e integración social.

Es fundamental reconocer que la socialización no ocurre de manera uniforme; cada niño tiene su propio ritmo y estilo para adaptarse a su entorno social. Por ello, resulta esencial que el personal docente, en conjunto con las familias, trabaje activamente para fomentar un ambiente inclusivo y estimulante que facilite la socialización en el aula. La implementación de estrategias como juegos cooperativos, actividades grupales y la creación de un clima de confianza se vuelve clave para ayudar a los niños a desarrollar sus habilidades sociales y mejorar su adaptación al nuevo contexto escolar.

Contextualización De La Problemática Planteada

Durante la jornada de observación en el jardín de niños, específicamente con el grupo de 1-B, se identificó una problemática significativa relacionada con la socialización. Al ser nuevos en el entorno escolar, los niños se encuentran atravesando una transición desde el hogar hacia la escuela, lo que implica un proceso de adaptación que aún no se ha consolidado. La mayoría de ellos no están acostumbrados a interactuar con otros niños de su edad, lo cual se refleja en su forma de jugar.

Se ha notado que presentan dificultades para convivir y compartir, mostrando timidez y desconfianza al interactuar entre ellos. Esta falta de convivencia afecta su capacidad para formar relaciones interpersonales exitosas y disfrutar de las actividades grupales, lo que puede repercutir en su integración al grupo, en su autoestima y en su disposición para participar en experiencias educativas colectivas.

Objetivos

Objetivo general

- Desarrollar habilidades sociales en el niño, promoviendo la integración y cooperación a través del juego para mejorar la comunicación y socialización del grupo de 1-B.

Objetivo específico

- Fomentar la capacidad de los niños para interactuar y comunicarse efectivamente con sus compañeros, promoviendo habilidades como el respeto, la empatía y la cooperación durante actividades grupales
- Promover un ambiente de confianza en el aula, para que los alumnos se sientan respetados y así puedan desenvolverse con libertad

Competencias del perfil de egreso.

Competencia general:

- "Soluciona problemas y toma decisiones utilizando su pensamiento crítico y creativo"

Competencia profesional:

- "Integra recursos de la investigación educativa para enriquecer su práctica profesional, expresando su interés por el conocimiento, la ciencia y la mejora de la educación"

CAPÍTULO I

Características Contextuales Del Jardín

El Jardín de Niños “Walt Disney”, se encuentra ubicado en la calle Celaya #160, colonia Unidad Habitacional Abastos, entre las calles Privada de Celaya, Sombrerete y Cadereyta a espaldas del periférico Oriente (*Anexo A*). El contexto que rodea al Jardín de Niños está catalogado dentro del plan de contingencia como los lugares de potencial peligro para los alumnos, puesto que en la parte de atrás se encuentra la constructora “Rosbal”, que funciona como almacén, dónde se maneja material y transporte pesado. Por el lado de la salida de emergencia se encuentra un lote baldío y la parte trasera de la “Farmacia Guadalajara”. (*Anexo B*)

A contra esquina del preescolar se observa la antena de Telmex y en el mismo lugar está un negocio amplio ambulante de tacos, otro de los lugares que se considera inseguro es el acceso inmediato a peatones al periférico oriente entrando por la privada Celaya que es solo un terreno baldío limpio de maleza, por último al cruzar la calle 99, se encuentra el estacionamiento de la tienda “Aurrera”, lugar de carga y descarga de trailers y camionetas con mercancía. (*Anexo C*)

Contexto Interno. Dimensiones de Cecilia Fierro

Las dimensiones propuestas por Cecilia Fierro son una herramienta fundamental para analizar y reflexionar sobre la práctica docente de manera integral. Estas dimensiones permiten comprender cómo se desarrolla el trabajo educativo en distintos aspectos, como la organización del ambiente, las relaciones interpersonales, la planificación y el sentido pedagógico. Utilizarlas en educación es clave porque ayudan a identificar fortalezas y áreas de mejora en la intervención docente, favoreciendo una enseñanza más consciente, reflexiva y centrada en el desarrollo integral de los alumnos.

La dimensión institucional reconoce, en suma, que las decisiones y las prácticas de cada maestro están tamizadas por esta experiencia de pertenencia institucional. A su vez, la escuela ofrece las coordenadas materiales, normativas y profesionales del puesto de trabajo, frente a las cuales cada maestro toma decisiones como individuo (Fierro et al., 1999, p. 30)

En cuanto a la infraestructura del Jardín, es un terreno triangular de m², construido con ladrillo y varilla, que se puede apreciar en las paredes que lo delimitan, mismas que para evitar robos tienen malla con alambre de púas haciéndolos más altos, dentro de las instalaciones podemos encontrar 9 salones rectangulares 2 de primero, 3 de segundo y 4 de tercero, además 2 salones pequeños que fungen como dirección una para el turno vespertino y otra para el matutino. (*Anexo D*)

Continuamos con los salones que están al frente, de la entrada principal, 1 sirve como biblioteca y área de cómputo, continuando con el más grande destinado para clases de artísticas, dentro del mismo se encuentra 1 pequeño salón que utiliza el personal de la unidad móvil del Centro de atención Psicopedagógica para Educación Preescolar (CAPEP), por la parte de afuera, a lado, están los baños uno para niños y otro para niñas, dentro de los mismos se encuentran el de las maestras y maestros.

En cuanto a las áreas de juegos están distribuidas en 4, al frente en cada esquina del triángulo está una provista de resbaladilla, pasamanos, columpios y subibaja, por el lado de la salida de emergencia esta otra área con juegos de madera y piso de arena, al lado contrario de este último lugar está el chapoteadero y una resbaladilla de cemento en forma de hongo. Para dividir al salón de música de los salones para los grupos está el patio techado, con piso de cemento, donde reciben educación física.

Al contar con doble turno, cada uno tiene 1 bodegas pequeñas para guardar material y como no es suficiente en el turno matutino, atrás del salón de música, se encuentran 3 casas de plástico grandes que funcionan como bodegas de material consumible, de limpieza y de educación física.

Para atender una matrícula de 185 alumnos, se cuentan con 8 maestras titulares frente a grupo, con alrededor de 15 a 25 alumnos por salón, también se cuenta con un maestro de educación física, educación artística e inglés, y el apoyo de la mesa directiva de la asociación de padres de familia.

De acuerdo a Fierro et. al. (1999) dentro de la dimensión personal la docencia resalta al maestro como un individuo. Esta dimensión permite a los maestros reflexionar sobre su propio quehacer al recuperar la forma en que se enlaza su historia personal con su trayectoria profesional, su vida cotidiana con su trabajo en la escuela.

Dentro de la institución se aprecia el compromiso por parte de las maestras al asistir de manera constante y puntual a las clases, además de incluir el hecho de que al llegar están acompañadas de sus hijos.

Las maestras se perciben como un modelo de importancia de acompañamiento en el aprendizaje de sus alumnos, pero que debe de ser de igual manera acompañado de la educación que se brinda en casa, por parte de los padres de familia.

Demuestran la satisfacción en su carrera desde el mantenerse firme y actuar en base al respeto y responsabilidad en búsqueda del logro de los aprendizajes de los pequeños, cumpliendo con nuestro compromiso de servidores de la nación al formar a los futuros ciudadanos.

La importancia para la práctica docente y para la experiencia educativa, en su conjunto, es enorme en muy diversos sentidos. Cuando se habla, por ejemplo, del "clima institucional", se hace alusión a la manera en que se entretienen las relaciones interpersonales, que dan por resultado un ambiente relativamente estable de trabajo. El ambiente, a su vez, influye de manera importante en la disposición y el desempeño de los maestros como individuos. Todos sabemos que un clima hostil o indiferente empobrece las posibilidades de actuación de los maestros; la experiencia educativa de los alumnos también se alimenta de este clima institucional (Fierro et al., 1999, p. 31).

En la reciente fase intensiva del consejo técnico escolar, se abordaron diferentes problemáticas del jardín y de los niños, es fundamental abordarlas porque estos espacios son cruciales para el desarrollo integral de los pequeños. Al hacerlo, se puede identificar las necesidades específicas de cada niño y adaptar las estrategias educativas para fomentar su bienestar y aprendizaje. Además, al considerar las dinámicas del jardín, puedo contribuir a crear un ambiente más seguro y estimulante, donde todos los niños se sientan valorados y apoyados. Esta atención a los detalles no solo mejora la calidad del servicio educativo, sino que también fortalece la colaboración entre educadores, padres y la comunidad.

En el consejo técnico, al discutir estos hallazgos, se experimentó un ambiente de colaboración y apoyo. Los comentarios positivos y el trabajo colaborativo entre las maestras y practicantes reflejaron un fuerte compromiso hacia la mejora continua. Se

percibió un entorno propicio para la construcción de estrategias que no sólo aborden las necesidades de los niños, sino que también fortalezcan la relación entre la escuela y las familias.

No solo se trata de interactuar entre el personal educativo y los estudiantes, sino de construir puentes sólidos con las familias para promover el bienestar de los niños. El enfoque en la educación es un excelente ejemplo de cómo el trabajo en equipo entre maestras y padres puede tener un impacto significativo en el desarrollo de los pequeños. Igualmente se observó una interacción buena entre las docentes al dar opiniones y soluciones al momento de seleccionar a las maestras en las comisiones dando su opinión que fuera por una rifa y se mostró una buena disposición al ayudar a las demás maestras que les tocaron sus comisiones.

El conjunto de decisiones y de prácticas de los maestros ante esta diversidad de condiciones culturales y socioeconómicas, que colocan a los alumnos en posiciones distintas frente a la experiencia escolar, constituye, sin duda, el espacio donde entra en juego de manera más clara la igualdad de oportunidades educativas (Fierro et al., 1999, p. 107).

La dimensión social en las escuelas es crucial, influye directamente en el ambiente de aprendizaje y en el desarrollo integral de los estudiantes. Además, reconociendo las diferentes realidades sociales de cada estudiante, me doy cuenta de que es vital crear un espacio inclusivo donde todos se sientan valorados y escuchados. Esto no solo potencia la autoestima de los alumnos, sino que también promueve habilidades sociales importantes, como la empatía y el trabajo en equipo.

Debido a la zona en la que se encuentra el jardín de niños las maestras están muy enfocadas en que los alumnos aprendan valores, actitudes que deben tener para poder vivir de una manera sana y pacífica en el entorno que los rodea, mediante metodologías dinámicas se organizan actividades para que los niños logren expresarse de manera creativa al mismo tiempo que aprendan cosas cotidianas y aprendizajes de acuerdo a su etapa.

Fierro et al. (1999) explica que el papel del maestro en la dimensión didáctica va más allá de transmitir conocimientos, ya que implica guiar a los alumnos en la construcción activa de saberes. Como menciona la autora:

La dimensión didáctica hace referencia al papel del maestro como agente que, a través de los procesos de enseñanza, orienta, dirige, facilita y guía la interacción de los alumnos con el saber colectivo culturalmente organizado, para que ellos, los alumnos, construyan su propio conocimiento. (Fierro, 1999, p. 34)

El grupo de 1-B está conformado por un total de 17 alumnos, de los cuales 11 son niñas y 6 son niños, todos con edad de 2 años 8 meses y 3 años, son alumnos de nuevo ingreso, solo 1 alumno viene de guardería. La asistencia promedio es de 13 y 5 alumnos por día.

Es un aula amplia, con ventanales de fácil deslizamiento, cuenta con muebles grandes de madera que permiten almacenar los materiales, aunque pudieran presentar algún peligro ya que las puertas no cierran correctamente y los niños tienden a jugar con ellas, las mesas de trabajo son muy pesadas por lo que no es fácil poderlas cambiar de ubicación de acuerdo a la actividad planeada y el piso se entra atrofiado por lo que implica un peligro latente para el alumnado. *(Anexo E)*

En esta dimensión, a través de los procesos de enseñanza, el docente tiene el papel de enseñar, guiar, orientar la interacción de los alumnos con el saber de una manera organizada para que ellos puedan construir su propio conocimiento.

La práctica de cada maestro da cuenta de sus valores personales a través de sus preferencias conscientes e inconscientes, de sus actitudes, de sus juicios de valor, todos los cuales definen una orientación acorde a su actuación cotidiana, que él demanda de manera continua a la necesidad de hacer frente a situaciones diversas y tomar decisiones. (Fierro et al., 1999, p. 35)

La dimensión valorar pone en cuenta las actitudes y valores que se ven presentados en cada una de las maestras, cada una de ellas representa el compañerismo, respeto, responsabilidad y un ambiente de trabajo armonioso. La práctica docente no es neutra, inevitablemente conlleva un conjunto de valores. Cada docente, en su práctica educativa, manifestó (de modo implícito o explícito) sus valores personales, creencias, actitudes y juicios. En definitiva, por otro lado, la normativa de la escuela, tales como las reglas explícitas e implícitas y las sanciones, también

Constituyen instancias de formación valórica. El análisis de esta dimensión enfatiza en la reflexión sobre los valores y conductas, las maneras de resolver conflictos,

y las opiniones sobre diversos temas: elementos que el maestro de algún modo transmite a los estudiantes.

Implica reflexionar sobre los valores personales, especialmente sobre aquellos relacionados con la profesión docente, y analizar como la propia práctica da cuenta de esos valores.

Por otro lado, es importante reflexionar sobre la vida cotidiana de la escuela y acerca de los valores que mueven las actuaciones y relaciones, los cuales se constituyen en instrumentos de formación. En la práctica docente, al ser de carácter social, intervienen diversos procesos, que constituyen la compleja trama de

Relaciones con las cuales el maestro debe vincularse. De esta forma, se pueden distinguir algunas dimensiones que nos permiten analizar y reflexionar sobre nuestras propias prácticas en los diversos ámbitos que se encuentra inserto el maestro desde su rol en la comunidad escolar.

El maestro va mostrando sus visiones de mundo, sus modos de valorar las relaciones humanas y el conocimiento y sus maneras de guiar las situaciones de enseñanza, lo que constituye una experiencia formativa.

Diagnóstico Áulico Por Campos Formativos

Durante mi estancia de observación y ayudantía y prácticas profesionales en el grupo, logré rescatar e identificar lo siguiente de cada campo formativo. El grupo de 1° B se encuentra conformado por 18 alumnos (as), 12 niñas y 6 niños que oscilan entre los 2 años 8 meses y 3 años de edad, al ser su primer contacto con la escuela se puede observar que la mayoría presentan rasgos egocéntricos, les cuesta trabajo adaptarse a los cambios y sobre todo a alejarse de sus lazos maternos, durante la tercera semana de haber comenzado el ciclo escolar aún lloran por su mamá por lo que es importante seguir fomentando la autonomía en ellos.

Dentro de la comunidad escolar la mayoría coincide que existen diversas problemáticas sociales, las cuales les causan inseguridad dentro y fuera de sus hogares tales como; drogadicción, alcoholismo, contaminación, alto índice delictivo y abandono familiar lo que repercute en la escuela al vivir ese tipo de situaciones en los hogares, además de presentarse algunos tipos de violencia (emocional y económico).

La mayoría de las familias son nucleares (con mamá y papá en unión libre o matrimonio) por lo que se encuentran supervisando constantemente avisos, recomendaciones o actividades a realizar en la escuela, además de que tienen edad de entre 25 a 38 años por lo que son personas mayormente estables laboral, económica y socialmente. De acuerdo a las entrevistas reconocen cuales son los valores de los niños y niñas, además de sus obligaciones y dicen ser autoritarios y autocráticos ante las situaciones familiares que puedan presentarse

También, gracias a las entrevistas realizadas, se pudo percibir que los alumnos son atendidos directamente por sus madres, ya que la mayoría son amas de casa. Además, la mayoría de los alumnos cuenta con el apoyo de sus abuelos en su cuidado cuando sus papás están en horario de trabajo; esto también se observa en el momento de la salida.

La mayoría de los padres comenta que consideran que la forma de educar a sus hijos es autocrática, es decir, con un equilibrio considerable entre castigos y permisos según se requiera. Ellos expresaron que, en momentos en que los niños tienen un comportamiento de berrinche, charlan con ellos, pero también se ayudan alzando la voz, aunque sin llegar a la violencia.

En el campo formativo de “Lenguaje”, el grupo en general se expresan de manera libre, comunican sus hallazgos, inquietudes y sentimientos, a algunos estudiantes por su edad el lenguaje oral no es tan claro (Enrique Leonell, Amber Lilith, Arely y Regina Constanza) por lo que es importante seguir potenciando ejercicios de expresión oral. Todos se encuentran en el nivel de escritura primitivo y les cuesta trabajo expresar que es lo que realizan en sus evidencias, la interacción de habla y escucha se encuentra carente ya que todos quieren hablar al mismo tiempo y cuando alguien habla, pocos son los que prestan atención.

Muestran entusiasmo por experimentar con diversos materiales, ya que la mayoría de ellos cuenta con un estilo de aprendizaje Kinestésico, que implica el aprendizaje a través del movimiento y la manipulación de objetos. También muestran entusiasmo ante los estímulos musicales, se manifiestan activos por lo que se ha presentado como buena estrategia ante cualquier actividad. Esto se debe a que la música estimula el cerebro de los niños, ayudando en el desarrollo de habilidades cognitivas como la memoria, la atención y el lenguaje. Las canciones y ritmos pueden mejorar la capacidad para

reconocer patrones, lo cual es fundamental para el aprendizaje de habilidades matemáticas y lingüísticas.

Por otro lado en el campo “Saberes y pensamiento científico”, los alumnos mencionan los números de manera oral del 1 al 5 como primer acercamiento a situaciones numéricas, les cuesta trabajo resolver alguna problemática por lo que hay que trabajar los principios del conteo en sus totalidades para que pueda haber una reflexión y resolución crítica.

Mencionan las características de objetos, animales, personas, fenómenos o situaciones por medio de lo que conocen y observan. Aún no reconocen cuales son las características de los seres vivos y los inertes, mencionan que objetos pueden causar peligro en la escuela y en el hogar.

Observe que, en el campo “Ética, naturaleza y sociedades”, los niños comparten sus: la crisis ambiental, las relaciones entre culturas, la igualdad de género y los derechos de las niñas, niños y adolescentes. Además, se promueven los valores asociados a estos aprendizajes, lo cual implica favorecer la reflexión en torno a nociones de libertad y responsabilidad, así como la construcción de saberes, conocimientos y valores que les permitan el desarrollo y fortalecimiento de su autonomía e identidad personal y comunitaria.

En el transcurso de las semanas pude notar que en el campo de “Lo humano a lo comunitario”, que los alumnos aún tienen problemas para identificar sus emociones, o para mencionar la situación que les causa esta, pero esto es muy normal, ya que, a esta edad, los niños están en una fase temprana de desarrollo emocional. Todavía están aprendiendo a identificar y comprender sus propias emociones, así como a diferenciar entre distintas emociones. Además, el lenguaje de los niños de primer año de preescolar está en desarrollo. A menudo, no tienen un vocabulario lo suficientemente amplio o la capacidad de estructurar oraciones complejas para expresar cómo se sienten o por qué, así que se necesita apoyarlos para que poco a poco vayan expresándose mejor, ya que están en un proceso.

La socialización entre compañeros es un proceso crucial en el desarrollo de los niños, ya que es una etapa en la que comienzan a aprender a interactuar con sus compañeros y adultos fuera del entorno familiar. Lo que se pudo observar es que los niños

están en proceso de aprender habilidades sociales fundamentales, como compartir, turnarse y cooperar, ya que en ocasiones llegan a tener discusiones o pequeñas peleas por no querer prestarse algún material.

Focalización Del Problema

Durante mi jornada de observación en el jardín de niños, específicamente con el grupo de 1-B, he identificado una problemática profunda relacionada con el desarrollo de la socialización en los niños. Este tema adquiere relevancia al considerar que los pequeños se encuentran en una etapa crucial de su desarrollo, en la que comienzan a construir las bases para sus futuras habilidades sociales y emocionales.

El problema radica en que, al ser nuevos en el entorno escolar, los niños atraviesan una transición significativa: pasan de un contexto familiar seguro y conocido a uno completamente nuevo y desafiante como es la escuela. Esta transición implica una separación del hogar, lo que con frecuencia genera sentimientos de incertidumbre y ansiedad. Además, la mayoría de los alumnos no están habituados a interactuar con otros de su misma edad, ya que su experiencia previa de socialización se ha limitado, en muchos casos, al entorno familiar.

Estas limitaciones se reflejan de manera evidente en su forma de jugar. En lugar de participar activamente en juegos grupales o colaborativos, muchos niños prefieren actividades individuales o muestran comportamientos de aislamiento. He observado timidez, desconfianza y, en algunos casos, resistencia al interactuar con sus compañeros. Por ejemplo, durante actividades que requieren compartir materiales o turnarse, es común que algunos pequeños eviten participar o se frustren fácilmente. Esto no solo dificulta el disfrute de las actividades grupales, sino que también limita su capacidad para formar relaciones interpersonales exitosas.

La falta de socialización en esta etapa temprana puede tener consecuencias importantes en su desarrollo integral. Las habilidades sociales, como la comunicación, la resolución de conflictos y la empatía, se desarrollan principalmente a través de la interacción con los demás. Si los niños no tienen la oportunidad de practicar y fortalecer estas habilidades, podrían enfrentar mayores dificultades para adaptarse a contextos sociales en el futuro, tanto dentro como fuera del ámbito escolar.

Esta situación también plantea un reto significativo para la práctica docente en educación preescolar. Es fundamental que las estrategias pedagógicas estén orientadas a fomentar la socialización de manera intencionada y efectiva, creando un ambiente que promueva la confianza, la colaboración y la participación activa de todos los niños. Como estudiante de último año en la carrera de educación preescolar, considero esencial profundizar en esta problemática para diseñar intervenciones que no sólo aborden las dificultades actuales, sino que también sienten las bases para un desarrollo social y emocional saludable en el futuro.

Por ello, es necesario reflexionar sobre las prácticas pedagógicas empleadas en el aula y evaluar cómo estas pueden adaptarse para atender mejor las necesidades de los niños en esta etapa inicial de socialización. La inclusión de actividades que promuevan la cooperación y el trabajo en equipo podría ser una vía efectiva para superar las barreras observadas. Asimismo, es fundamental proporcionar un entorno seguro y afectivo donde los niños se sientan cómodos explorando y formando relaciones con sus compañeros. Este enfoque no solo contribuirá al bienestar inmediato de los niños, sino también a su éxito a largo plazo en contextos sociales más amplios.

Propósito Del Plan De Acción

Mi propósito es diseñar e implementar actividades didácticas que fomenten la interacción y comunicación efectiva entre los niños, promoviendo valores como el respeto, la empatía y la cooperación. A través del juego y actividades grupales, busqué propiciar un ambiente de confianza y seguridad en el aula, donde los alumnos se sientan valorados y motivados a participar activamente. De esta manera, pretendo contribuir al desarrollo de habilidades sociales que les permitan relacionarse de forma positiva con sus compañeros y enfrentar desafíos de manera colaborativa. (*Anexo F*)

Referentes teóricos

La educación preescolar

¿Qué es?

La educación preescolar es reconocida como un servicio educativo que puede contribuir a mejorar las oportunidades académicas de los niños a lo largo de su vida, particularmente de aquellos que viven en condiciones socioeconómicas desfavorables. Sin embargo, sus beneficios sólo son posibles cuando ésta es de calidad, y para ello se requiere tanto de recursos materiales, humanos y organizativos, como de procesos adecuados a las necesidades de aprendizaje y desarrollo de los alumnos. (Pérez Martínez et al., 2010, p. 11)

Hoy en día, el preescolar ha evolucionado mucho y ya no se trata solo de cuidar a los niños. Ahora, es una etapa clave en el desarrollo de los pequeños, ya que lo que se les enseña está directamente relacionado con su vida cotidiana. El objetivo es que los aprendizajes no se queden solo en lo teórico, sino que puedan aplicarlos en su vida diaria y que les sirva en todos los aspectos de su desarrollo, ya sea escolar, social o personal. Además, un buen preescolar debe contar con ciertos elementos para asegurar su calidad, como una infraestructura adecuada, materiales y recursos necesarios, y un equipo de trabajo capacitado, que incluya a los docentes, directivos, personal administrativo y de intendencia. Todo esto debe estar alineado con las necesidades e intereses de los niños, promoviendo un aprendizaje significativo que esté en sintonía con la sociedad y la vida que viven en su entorno.

Importancia del preescolar

Es durante la primera infancia cuando se asimilan conocimientos, habilidades y hábitos; además, se forman capacidades y cualidades volitivo-morales que en el pasado se consideraba que solo se podrían alcanzar en edades mayores (Gutiérrez y Ruiz, 2018). Por ello, es esencial que los niños se encuentren en un entorno donde convivan con otros de su edad, guiados por docentes capacitados que les ayuden a construir conocimientos, desarrollar habilidades y formar hábitos en conjunto con sus iguales, ya que todo ello repercutirá positivamente en su vida futura.

Por otra parte, la interacción social entre iguales cobra especial relevancia, ya que, debido a la diversidad familiar —como el número de hijos o el tipo de estructura familiar—, algunos niños no tienen oportunidades previas de convivir con pares de su misma edad.

Desde mi experiencia y formación, estoy convencida de que la primera infancia es una etapa clave en la vida de todo ser humano. Es en estos primeros años cuando los niños comienzan a construir no solo conocimientos y habilidades, sino también hábitos y valores que formarán la base de su vida futura. Antes se pensaba que ciertas capacidades solo se desarrollaban en edades mayores, pero ahora comprendemos que desde muy pequeños los niños están en constante aprendizaje, absorbiendo todo lo que el entorno les ofrece.

Por eso considero fundamental que los niños estén en espacios que les permitan convivir con otros de su misma edad, donde puedan compartir, aprender juntos y formar vínculos significativos. La socialización entre pares no solo enriquece su lenguaje y comunicación, sino que también fortalece su desarrollo emocional y moral

En muchos casos, los niños no tienen hermanos o no conviven con otros pequeños en casa, por lo que el ambiente escolar se convierte en su primer y principal espacio de interacción social. Ahí es donde los docentes jugamos un papel muy importante: no solo guiamos el aprendizaje académico, sino que también facilitamos relaciones positivas, la cooperación, el respeto y la empatía entre ellos.

Estoy convencida de que esta convivencia diaria y acompañada, dentro de un ambiente respetuoso y estimulante, deja huellas profundas en su formación y repercute significativamente en cómo se desenvolverá más adelante en la vida

“La educación preescolar es importante porque se inserta en la etapa en la cual los niños tienen una disposición natural para aprender, y las interacciones que promueva el personal docente pueden estimular su desarrollo y aprendizaje” (Pérez Martínez et al., 2010, p.13).

Creo firmemente que la educación en esta etapa es fundamental. Considero clave: los primeros años de vida son cruciales porque los niños tienen una disposición innata para aprender. Desde el momento en que nacen, los niños están en un proceso constante

de exploración del mundo que los rodea, y esa curiosidad es el motor que los impulsa a aprender. Es en este período cuando sus cerebros están más receptivos a nuevos conocimientos y experiencias, y, por tanto, la educación preescolar juega un papel esencial para canalizar esa capacidad natural.

Lo que más me llama la atención de la cita es cómo subraya la importancia de las interacciones que los docentes pueden fomentar. El papel del educador va más allá de impartir contenidos, es también un facilitador del aprendizaje, un guía que debe saber crear ambientes ricos en estímulos y oportunidades para que los niños se desarrollen de manera integral. Las interacciones entre los niños y docentes, pero también entre los propios niños, son fundamentales para su desarrollo cognitivo, emocional y social. Estas interacciones les permiten aprender a resolver problemas, a compartir, a comunicarse de manera efectiva y, lo más importante, a desarrollar habilidades que les servirán para toda la vida.

Para favorecer el desarrollo de habilidades y aprendizajes en la educación preescolar, se trabaja con el Nuevo Programa de Estudios 2022 (NEM).

La intención del trabajo educativo por campos formativos responde a planteamientos de la pedagogía contemporánea y a la visión educativa de organismos internacionales, como la UNESCO. Estas ideas promueven la integración de conocimientos disciplinares para abordar las complejas dinámicas de la realidad actual. En otras palabras, el enfoque por campos formativos destaca la necesidad de un currículo integrado que permita la reflexión crítica y apuesta por la transformación social a partir de una visión holística, no fragmentada, que facilite la comprensión integral en la infancia.

Este enfoque propone una ecología de saberes que combina disciplinas científicas con conocimientos ancestrales y comunitarios, propiciando un diálogo entre diferentes tipos de saberes para responder a las dinámicas contemporáneas de construcción del conocimiento (Secretaría de Educación Pública [SEP], 2022).

Es fundamental que la enseñanza deje de verse como un conjunto de disciplinas aisladas y se enfoque más en una integración que permita a los niños conectar lo que aprenden con su entorno y su realidad. Al trabajar por campos formativos, no solo se

promueve una educación más significativa, sino también una que fomente el pensamiento crítico y la capacidad de resolver problemas desde una perspectiva global y colaborativa. Además, es muy valioso el énfasis en reconocer y dialogar con los saberes y comunitarios. Esto no solo enriquece el aprendizaje, sino que también valida la diversidad cultural y fomenta el respeto por las distintas formas de entender el mundo.

Los cuatro campos formativos que se trabajan son: Lenguajes, Saberes y Pensamientos Científicos, De lo humano y lo comunitario, y por último Ética, Naturalezas y Sociedades.

Lenguajes

Desde el Plan de Estudios 2022 (SEP), se plantea que los lenguajes son construcciones cognitivas, sociales y dinámicas que las personas utilizan desde su nacimiento para expresar, conocer, pensar, aprender, representar, comunicar, interpretar y nombrar el mundo, así como para compartir necesidades, emociones, sentimientos, experiencias, ideas, significados, saberes y conocimientos. Por tanto, los lenguajes permiten establecer vínculos que propicien la convivencia y la participación colaborativa, con el fin de comprender y atender situaciones que se presentan cotidianamente. (Secretaría de Educación Pública [SEP], 2022)

Saberes y pensamientos científicos

El Plan de Estudios 2022 (SEP) plantea que el ser humano busca conocer su entorno natural y sociocultural a partir de la curiosidad y el interés por explorarlo. A medida que niñas, niños y adolescentes interactúan con el mundo, construyen saberes que se amplían y diversifican, y es fundamental reconocer la existencia de diferentes caminos para construir, usar y compartir conocimientos. Este campo formativo tiene como objeto de aprendizaje la comprensión y explicación de fenómenos naturales como el cuerpo humano, seres vivos, materia, energía, salud, medio ambiente y tecnología, desde diversas perspectivas y en relación con lo social (SEP, 2022).

De lo humano y lo comunitario

Este campo reconoce que el ser humano interactúa con su comunidad mediante un proceso dinámico y continuo de construcción personal y social, y participa auténticamente en un espacio que propicia una vida digna, justa y solidaria. El objeto de

aprendizaje está orientado a experiencias cognitivas, motrices, socio afectivas y creativas que favorezcan la construcción progresiva de la identidad, el sentido de pertenencia, la conciencia de interdependencia, la conexión emocional y el compromiso ético (SEP, 2022).

Ética, Naturaleza y Sociedades

Este campo aborda la relación del ser humano con la sociedad y la naturaleza desde una comprensión crítica de los procesos sociales, políticos, naturales y culturales en diversas comunidades, promoviendo la construcción de una postura ética para desarrollar una ciudadanía participativa, comunitaria, responsable y democrática (SEP, 2022).

Conocer a profundidad cada campo formativo del programa de estudios de la Nueva Escuela Mexicana es esencial para desempeñar un papel como docente de manera efectiva y significativa. Cada campo formativo no solo organiza el contenido que los niños deben aprender, sino que también está diseñado para responder a sus necesidades, intereses y contexto, promoviendo un aprendizaje integral y coherente con su desarrollo.

Entender los propósitos, enfoques y características de cada campo formativo permite poder planificar actividades que no solo cubran los objetivos educativos, sino que también integren conocimientos, habilidades y valores de manera transversal. Esto asegura que las experiencias de aprendizaje sean significativas y que los niños puedan conectar lo que aprenden con su vida diaria y su entorno.

Además, estos campos formativos son una herramienta para promover la equidad y la inclusión, ya que ayudan a identificar las necesidades específicas de cada grupo de niños y a adaptar las estrategias para atender sus características individuales y culturales. Finalmente, estar bien informada sobre los campos formativos también es clave para colaborar con otros docentes y fomentar una visión compartida en la comunidad educativa, fortaleciendo el propósito de la Nueva Escuela Mexicana de formar ciudadanos críticos, reflexivos y comprometidos con la transformación de su realidad.

Socialización

¿Qué es?

Durkheim (1975, p. 84) considera a la infancia como un período de crecimiento en sentido físico y moral, como el período en el que la persona está preparándose para entrar a vivir la verdadera vida social: la adulta.

Para el psicólogo suizo Piaget (1972, p. 6) el proceso de desarrollo pasa por unas fases progresivas, a una edad, como si hubiera una determinación genética. Considera que hay tres etapas básicas en el proceso de socialización del niño. El egocentrismo inicial, caracterizado por la confusión, el alogismo y la primacía de la afectividad sobre la objetividad, al niño sólo le importa en este primer momento lo propio. Una segunda fase es la imitación y adaptación a los adultos, se inician realmente las relaciones sociales, se interioriza la lógica y moral colectiva incondicionalmente, aceptando todo pasivamente. La tercera etapa, de cooperación, es una nueva forma de relación social, con compañeros de la misma edad, formándose la razón individual y la conciencia social.

Puede decirse que el ser humano desde que nace es un ser social, destinado a vivir en un mundo social y que, para ello, necesita la ayuda de los demás. Ese ser social, además, se va haciendo poco a poco a través de la interacción con los otros, en un proceso continuo de socialización. Así, el proceso de socialización será el proceso de aprendizaje de las conductas sociales consideradas adecuadas dentro del contexto, las normas y valores que rigen esos patrones conductuales.

Me gustaría mencionar que, al inicio del ciclo escolar, el grupo de 1ºB presentó muchas dificultades para socializar. La mayoría de los niños lloraban constantemente, se mostraban inseguros y no interactúan entre ellos. Era común verlos pegados a la puerta esperando a sus familias, sin querer participar en las actividades ni establecer contacto con sus compañeros. No se hablaban entre sí, ni siquiera podían compartir el espacio de trabajo, ya que todavía se estaban adaptando al nuevo entorno. Durante las primeras semanas, el enfoque principal fue generar un ambiente de confianza y seguridad. Implementamos dinámicas de presentación, juegos en círculo y actividades que favorecieron el contacto visual y la interacción básica. Con el paso de los días, los niños comenzaron poco a poco a reconocerse, a nombrarse, a prestar atención al otro y a compartir momentos de juego. Ver este avance me confirmó lo importante que es

acompañar con empatía el proceso de socialización en esta etapa, ya que para muchos de ellos es la primera vez que se relacionan fuera del entorno familiar.

Imagen 1

Nivel de socialización al inicio del ciclo escolar

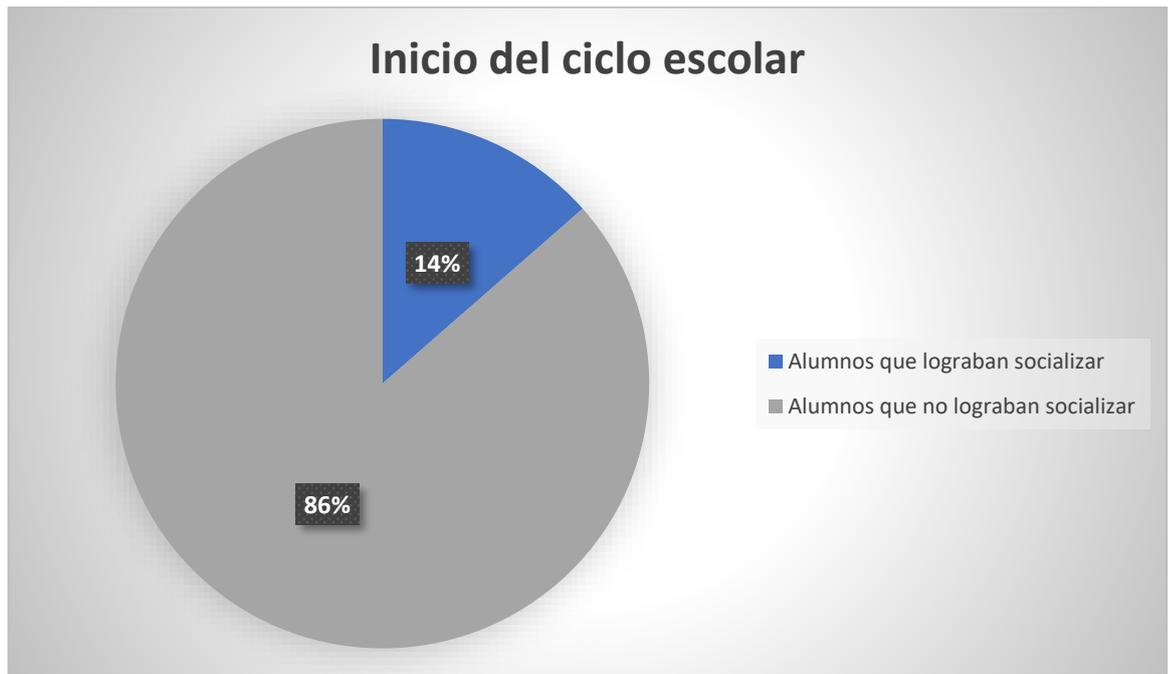
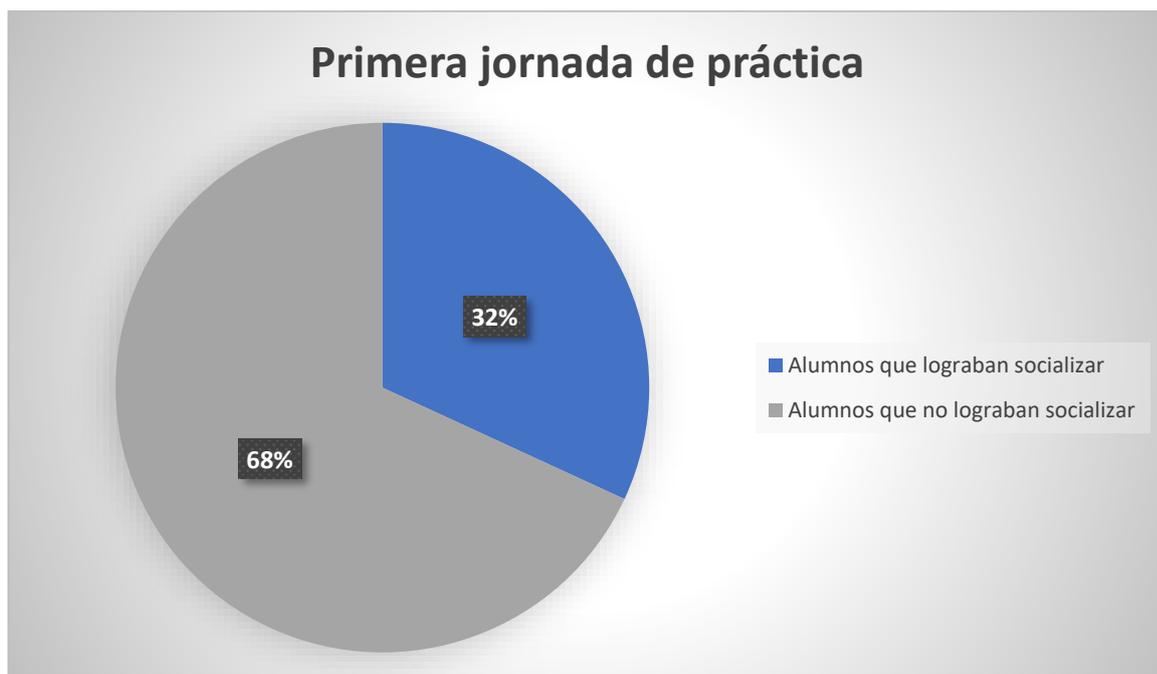


Imagen 2

Nivel de socialización durante la primera jornada de prácticas



En la primera gráfica se muestra cuántos alumnos lograban socializar en el inicio del ciclo escolar. En la segunda, se observa cuántos alumnos lograron socializar, después de trabajar actividades sobre este tema durante la primera jornada de prácticas.

Importancia

La perspectiva de Durkheim (1975, p. 84) sobre la infancia como un período de preparación para la vida adulta es interesante, pero también me invita a reflexionar críticamente. Entender la infancia como una etapa de crecimiento físico y moral tiene sentido, ya que es un momento de desarrollo crucial en el que se van formando las bases para la vida futura. Sin embargo, creo que reducir la infancia a una preparación para "la verdadera vida social" puede restarle valor como una etapa significativa en sí misma.

Considero que la infancia no sólo debería verse como un medio para alcanzar algo más, sino como una fase con su propio propósito, donde los niños y niñas experimentan, descubren y participan activamente en la sociedad de una manera única. Aunque es cierto que los pequeños están en constante aprendizaje para integrarse en el mundo adulto, también creo que tienen una manera particular de ver y contribuir al mundo, que merece ser valorada y respetada.

Beneficios

Puedo ver cómo la descripción de Piaget (1972, p. 6) sobre esta segunda fase del desarrollo se refleja en muchas de sus interacciones diarias. En esta etapa, los niños comienzan a salir de su enfoque egocéntrico inicial y empiezan a imitar y adaptarse a los adultos que los rodean.

He notado que los niños en este grupo prestan mucha atención a lo que hacemos y decimos los adultos, copiando nuestras palabras, gestos y comportamientos. Por ejemplo, al momento de las actividades grupales, suelen observar cómo reacciono yo o sus compañeros antes de decidir qué hacer. Esta imitación no solo es una forma de aprender, sino también una puerta de entrada para establecer relaciones sociales más significativas.

Además, es evidente cómo empiezan a interiorizar reglas y normas colectivas, muchas veces aceptándolas sin cuestionarlas. Si les digo que hay que guardar silencio en ciertas actividades o que deben esperar su turno para usar un juguete, la mayoría lo hace de manera casi automática. Aunque a veces hay pequeñas resistencias, generalmente confían en lo que les decimos los adultos y lo aceptan como "correcto". Esta fase me parece fascinante porque es cuando realmente comienzan a interactuar más con su entorno social, aunque aún no tienen una visión crítica o personal sobre las reglas y expectativas. Es un momento clave en el que nosotros, como educadores, debemos ser muy conscientes del ejemplo que les damos, porque están absorbiendo todo lo que ven y escuchan de manera casi incondicional.

Para mí, este proceso es una oportunidad de guiarlos con empatía y paciencia, ayudándolos a formar una base sólida de respeto, convivencia y confianza en sí mismos y en los demás. Es una etapa que requiere cuidado, porque lo que interiorizan ahora tendrá un impacto significativo en cómo se relacionan con el mundo en el futuro.

La tercera etapa del desarrollo que describe el autor, la de cooperación, comienza a mostrarse poco. Aunque los niños aún están en una fase temprana de su desarrollo social, ya se pueden observar pequeños indicios de cómo empiezan a establecer relaciones con sus compañeros.

En esta etapa, según el autor, se desarrolla una nueva forma de relación social basada en la cooperación. He notado que los niños comienzan a trabajar juntos en actividades sencillas, como construir una torre de bloques o jugar juegos colectivos, aunque todavía necesitan mucha guía para lograr una verdadera cooperación. Por lo general, están aprendiendo a compartir, a esperar su turno y a tomar en cuenta las ideas de los demás, lo que no siempre resulta fácil, pero es parte esencial de su crecimiento.

Lo que más me llama la atención es cómo empiezan a desarrollar una conciencia social, aunque sea de forma inicial. Por ejemplo, he observado que algunos niños intentan consolar a un compañero que está triste o buscan incluir a otros en sus juegos, lo que demuestra que están empezando a entender el concepto de empatía y a considerar las emociones de los demás.

En cuanto a la formación de la razón individual, puedo ver cómo los niños comienzan a expresar sus propias ideas y preferencias en las actividades, mostrando un desarrollo gradual de su autonomía. Sin embargo, todavía están aprendiendo a equilibrar sus propios deseos con las necesidades del grupo, lo cual es un proceso que requiere tiempo y mucha práctica.

Consecuencias de no fomentar la socialización

En esta etapa, noto que muchos de ellos están centrados en su propio mundo, en lo que sienten, necesitan y quieren, sin tener aún una clara conciencia de las perspectivas de los demás. Es común que interpreten los eventos desde su punto de vista y les cueste entender que otras personas pueden pensar o sentir de manera diferente. Por ejemplo, he visto cómo a veces insisten en que algo debe hacerse a su manera o que lo que les pertenece es lo más importante, y esto llega a afectar en cómo se relacionan con los demás, lo cual refleja esa primacía de lo propio que menciona Piaget.

Además, la descripción de esta etapa como caracterizada por la confusión y el alogismo también tiene sentido cuando pienso en cómo los niños pequeños razonan y entienden el mundo. Sus explicaciones suelen ser más emocionales que lógicas, y muchas veces sus respuestas están impregnadas de imaginación y afectividad, más que de objetividad. La socialización requiere ciertas imposiciones a las niñas y los niños para su

amoldamiento social, lo que trae como consecuencia la adjudicación de un lugar en el mundo social.

El rol del adulto

El enfoque constructivista de Berger y Luckmann (1968, p. 16) es fundamental para comprender al sujeto infantil desde una perspectiva sociológica. Estos autores sostienen que el ser humano es un producto social y que todo su desarrollo, incluida la infancia, está socialmente construido e influenciado. En la construcción social de la realidad destacan los procesos de externalización, objetivación e internalización, los cuales ocurren a través de la socialización primaria y secundaria, mediante los cuales se internaliza la realidad objetiva.

La socialización primaria se lleva a cabo especialmente en la familia y funciona por pautas más emocionales que racionales, a la vez que mediatizada por un fuerte control social: cómo debo ser y qué debo hacer, a través de la identificación de los otros significantes. La socialización secundaria, en cambio, se desarrolla en ciertas instituciones destinadas para este fin, como la escuela, la iglesia, el ejército, etc.

Me resulta interesante cómo los autores describen el desarrollo humano como algo que está construido y moldeado por la sociedad, enfatizando que incluso una etapa tan aparentemente "natural" como la infancia está profundamente influenciada por factores sociales.

Los conceptos de externalización, objetivación e internalización son especialmente reveladores. Me hacen reflexionar sobre cómo, desde muy pequeños, comenzamos a incorporar las normas y expectativas del mundo que nos rodea. En la socialización primaria, por ejemplo, puedo identificar cómo la familia juega un papel crucial en enseñar a los niños "cómo deben ser" y "qué deben hacer", muchas veces a través de pautas emocionales y un control social implícito.

"Cada una de las personas con que interactuamos en nuestra vida cotidiana es un agente socializador, alguien que posee la capacidad de influir en nuestro comportamiento... En este sentido entendemos que la socialización es un proceso de interacción, donde los protagonistas poseen distintas posibilidades de

influencia social, durante un período variable y en segmentos específicos de la relación" (Yubero, s.f., p. 2).

El autor menciona que los agentes socializadores tienen la capacidad de influir en el comportamiento, lo cual es fundamental para entender cómo las interacciones en la educación preescolar pueden influir tanto en el desarrollo cognitivo como en el emocional de los niños. Los educadores, los compañeros de clase, los padres y otros adultos son los agentes principales con los que los niños interactúan en su entorno. Cada una de estas personas tiene una influencia que puede ser tanto positiva como negativa.

Como futura maestra, me siento con la responsabilidad de ser consciente de cómo mis actitudes, palabras y acciones pueden influir en la manera en que los niños se ven a sí mismos, a los demás y cómo se relacionan con su entorno.

Además, el concepto de la socialización como un proceso de interacción en el que los protagonistas tienen "distintas posibilidades de influencia" se centra en reconocer la importancia de las características de cada niño. No todos los niños reaccionan de la misma manera ante una situación o interacción social. Algunos pueden necesitar más apoyo, otros pueden ser más independientes, y otros pueden requerir intervenciones específicas para aprender a relacionarse de manera positiva con sus compañeros. Así que es importante crear un ambiente inclusivo en el que cada niño se sienta seguro para interactuar, expresarse y aprender de las experiencias sociales.

La idea de que la socialización es un proceso que ocurre durante un período variable y en segmentos específicos también es algo que hace reflexionar sobre la importancia de la paciencia y la perseverancia en la educación preescolar. Los niños no aprenden de un día para otro cómo relacionarse con los demás, ni tampoco de manera lineal. Es un proceso continuo, que se da de manera progresiva a lo largo del tiempo, y cada interacción que tenemos con ellos puede ser una oportunidad para que continúen aprendiendo y creciendo. En este sentido, el trabajo del educador es fundamental, porque cada día de clases, cada actividad en grupo o cada juego, son momentos cruciales en los que los niños aprenden no solo contenido académico, sino también habilidades sociales, normas de convivencia y valores fundamentales para su desarrollo como personas dentro de la sociedad.

Convivencia

¿Qué es?

"Se comprende que el concepto de convivencia escolar es una construcción multidimensional que involucra aspectos intersubjetivos, de interrelación entre distintos sujetos y condiciones, y una dimensión orientada hacia la mejora de los aprendizajes" (Ortega, 2000, p. 208).

Con lo que plantea el autor al afirmar que la convivencia escolar es una construcción multidimensional. Durante mis prácticas, he podido observar que la convivencia no se trata únicamente de que los niños estén en el mismo espacio físico sin conflictos, sino que va mucho más allá: implica relaciones humanas, emociones, formas de comunicarse, de resolver problemas y de aprender en conjunto

Para mí, la convivencia se construye todos los días, en cada interacción entre los niños, entre docentes y alumnos, e incluso en el ambiente que se genera dentro del aula. He aprendido que fomentar una sana convivencia requiere una mirada sensible y atenta a las dinámicas del grupo, así como una intervención intencional que promueva el respeto, la empatía y la colaboración.

Además, esta convivencia no solo tiene un impacto social o emocional, sino que también influye directamente en los aprendizajes. Cuando los niños se sienten seguros, escuchados y valorados, están más dispuestos a participar, a explorar y a construir conocimientos de manera significativa. Por eso, considero que como educadoras debemos asumir un papel activo en el desarrollo de una convivencia armónica que potencie el aprendizaje y el bienestar de todos.

Importancia de una sana convivencia escolar

“La convivencia constituye uno de los aspectos más importantes en las relaciones humanas, ya que educar a los alumnos en determinados valores y prepararlos para desenvolverse en un mundo cada vez más complejo implica confiar en sus capacidades y mantener altas expectativas sobre ellos” (Grande, 2009, p. 208).

He comprendido que la convivencia escolar es mucho más que un simple conjunto de normas o comportamientos adecuados en el aula. Coincido con Grande (2009) cuando plantea que la convivencia es uno de los aspectos más importantes en las relaciones humanas. Educar a los alumnos en valores y prepararlos para ser ciudadanos capaces de enfrentar un mundo cada vez más complejo requiere que, como docentes, mantengamos altas expectativas y confianza en sus capacidades. Creo firmemente que esa confianza les permite desarrollarse con una competencia social adecuada y asumir un rol activo en la sociedad.

El juego

¿Qué es?

Para Zapata (1990, p. 114), el juego es un componente fundamental en la educación escolar. Los niños aprenden más mientras juegan, por lo que esta actividad debería ser el eje central del programa educativo. Según él, la educación basada en el movimiento favorece el desarrollo cognitivo, la percepción, la memoria y el lenguaje.

El niño juega porque la actividad lúdica le permite ir estructurando y evolucionando en su personalidad. El carácter competitivo, participativo, comunicativo y agonista va adaptándose a los rasgos que rigen esta personalidad. El niño siente el deseo de ejercer un control y dominio total sobre los demás de establecer una comunicación y relación con los que lo rodean por medio de su propio cuerpo y de crear una fantasía liberadora; y encuentra la posibilidad de realizar estos deseos en la actividad lúdica, lo que la define como auténtica expresión del mundo del niño. El niño actúa en forma positiva el aspecto social al compartir; en el afectivo ya que se conoce más a sí mismo y a los demás y en el cognoscitivo pues desarrolla su intelecto y destrezas.

Según Vygotsky (1924), “el juego surge como necesidad de reproducir el contacto con los demás. Naturaleza, origen y fondo del juego son fenómenos de tipo social, y a través del juego se presentan escenas que van más allá de los instintos y pulsiones internas individuales” (Vygotsky, 1924, p. 2).

Para este teórico, existen dos líneas de cambio evolutivo que confluyen en el ser humano: una más dependiente de la biología (preservación y reproducción de la especie),

y otra más de tipo sociocultural (ir integrando la forma de organización propia de una cultura y de un grupo social).

Finalmente, Vygotsky (1924) establece que el juego es una actividad social, en la cual gracias a la cooperación con otros niños, se logran adquirir papeles o roles que son complementarios al propio. También este autor se ocupa principalmente del juego simbólico y señala cómo el niño transforma algunos objetos y lo convierte en su imaginación en otros que tienen para él un distinto significado, por ejemplo, cuando corre con la escoba como si ésta fuese un caballo, y con este manejo de las cosas se contribuye a la capacidad simbólica del niño.

Encuentro que la visión del autor sobre el juego como una actividad social es muy cercana a lo que observo día a día. El juego, como lo describe este autor, no solo es una forma de entretenimiento, sino una necesidad esencial para que los niños se relacionen con los demás y exploren el mundo que los rodea.

En el aula, se puede observar cómo los niños reproducen escenas de su entorno a través del juego simbólico. Por ejemplo, cuando juegan a "la tiendita" o "la casita", están imitando roles sociales que observan en sus familias y comunidades. Es fascinante cómo pueden transformar objetos cotidianos, como bloques o trozos de papel, en cosas completamente nuevas dentro de su imaginación, como alimentos, teléfonos o incluso animales. Este manejo simbólico no sólo estimula su creatividad, sino que también les permite entender y apropiarse de las dinámicas sociales.

La idea de Vygotsky (1924) sobre las dos líneas de cambio evolutivo —la biológica y la sociocultural— también se refleja en el trabajo docente. Mientras los niños desarrollan habilidades motoras y de lenguaje (aspectos más biológicos), al mismo tiempo están aprendiendo a compartir, a negociar roles y a colaborar con sus compañeros, lo que pertenece más al ámbito sociocultural. Por ejemplo, cuando un grupo de niños decide quién será el "doctor" o la "paciente" en un juego, están practicando habilidades sociales esenciales para su vida futura.

Además, es evidente que el juego simbólico les permite experimentar roles complementarios y comprender mejor las reglas y estructuras de su entorno. A través de estos juegos, los niños no solo se divierten, sino que también desarrollan empatía, aprenden a resolver conflictos y fortalecen su capacidad para trabajar en equipo

Es la época habitualmente conocida como “período preescolar”. Las competencias lingüísticas, socioemocionales y cognitivas del niño experimentan un rápido desarrollo. Durante este período resultan esenciales la estimulación y el aprendizaje derivados de actividades como jugar, leer o cantar, así como de la interacción con los compañeros y con los adultos que cuidan del niño, tanto en casa como en entornos de educación preescolar de calidad. El juego en el período preescolar permite a los niños explorar y dar sentido al mundo que les rodea, además de utilizar y desarrollar su imaginación y su creatividad.

El juego constituye una de las formas más importantes en las que los niños pequeños obtienen conocimientos y competencias esenciales. Por esta razón, las oportunidades de juego y los entornos que favorecen el juego, la exploración y el aprendizaje práctico constituyen el fundamento de los programas de educación preescolar eficaces. Mientras los niños juegan, pueden aprender nuevas competencias sociales (como compartir los juguetes o ponerse de acuerdo acerca de cómo trabajar juntos con los materiales), y a menudo afrontan tareas cognitivas estimulantes

El juego abastece al niño de libertad para liberar la energía que tiene reprimida, fomenta las habilidades interpersonales y le ayuda a encontrar un lugar en el mundo social. Jugando, el niño aprende a establecer relaciones sociales con otras personas, se plantea y resuelve problemas propios de la edad. Jugando, el niño aprende a establecer relaciones sociales con otras personas, se plantea y resuelve problemas propios de la edad.

Tipos de juego

Hay distintos tipos de juegos para las diferentes edades. Por ejemplo, el juego funcional que es más que todo de manipulación y exploración hasta los seis meses de edad; de uno a dos años el juego de autoafirmación donde el niño conquista una mayor habilidad motora que le va a dar confianza en sus propios medios, autonomía e iniciativa. El juego de dos a cuatro años se le denomina simbólico. Aquí predominan los juegos de construcción y destrucción. Se comienza a dar la representación por medio de la imitación y simulación de experiencias agradables pasadas, todavía aquí el juego no es compartido, aunque sí necesita el apoyo de algo o alguien. Por último, el juego pre-social que va de los cuatro a seis años. El niño busca compañeros para sus actividades, pero no es una

actividad social ya que el niño ve a sus amigos como si se tratara de juguetes, lo que se denomina juego asociativo.

Juego Funcional

Los niños pequeños cuando comienzan a jugar lo hacen con el juego funcional, que es el juego más simple que existe pero que es muy importante para su desarrollo. Es el primer contacto que tienen los niños con el juego en sí mismo, y consiste en coger y soltar, tocar y experimentar con los objetos que tienen cerca. No importa si son juguetes u objetos cotidianos del hogar, ellos solo quieren experimentar con ellos y les ayuda a desarrollarse en muchos aspectos.

El juego funcional es por tanto, "el primer juego" porque caracteriza a los niños pequeños cuando comienzan a usar objetos para entretenerse ellos mismos. Este juego comienza en la infancia temprana y continúa hasta los dos años aproximadamente que es cuando comienza la etapa del juego constructivo.

Juego simbólico

El juego simbólico es todo aquel juego espontáneo, que surge de modo natural en casa, en el parque o en el centro educativo, en el que los niños utilizan su capacidad de representación mental para recrear todo un escenario de juego; es decir que el niño o la niña serán capaces de combinar hechos reales e imaginarios recreando situaciones ficticias como si estuvieran pasando realmente, ellos se convierten en personajes y los objetos cobran vida en su imaginación. Mediante este tipo de simbolización podemos observar cómo convierten una escoba en un caballo o un palo en una varita mágica. Es ese tipo de juego en el que los niños hacen como si fueran papás, mamás u otras personas o personajes reales o imaginarios

Juego pre-social

El niño empieza a fingir que es otra persona y asume diferentes roles previamente pactados con sus compañeros de juego. Es un juego de imitación en el que aparecen las primeras reglas consensuadas con sus iguales.

Juego Cooperativo

Me gustaría dar el concepto de este juego, ya que es el que utilicé para mis actividades, con el propósito de fomentar la socialización.

Según Enrique Pérez Oliveras, “los juegos cooperativos son propuestas que buscan disminuir las manifestaciones de agresividad en los juegos, promoviendo actitudes de sensibilización, cooperación, comunicación y solidaridad” (1998, p. 1), y requieren la participación de todos para conseguir un objetivo común.

Omeñaca y Ruiz (1999, p. 46), dos autores relevantes en este tema, señalan las características que poseen este tipo de juegos:

- Actividad conjunta y participativa, que necesita que todos los participantes colaboren entre ellos.
- Exige la coordinación de tareas, para la consecución de un fin común.
- Permite explorar y desarrollar la creatividad en la búsqueda de soluciones.
- Favorece las relaciones “empáticas, cordiales y constructivas” (1999, p. 46) entre los compañeros.
- Da más importancia al proceso que al resultado final.
- Posibilita el aprendizaje de valores morales y de destrezas de carácter social.
- No existe la competición, es decir, no hay rivales y por lo tanto no se enfrentan entre los participantes.
- No excluye ni discrimina: todas las personas aportan algo al grupo.
- No elimina, lo que permite seguir experimentando y, por ende, tener una mayor experiencia.

Muchas personas confunden el juego cooperativo con el juego competitivo, pero para mí, son dos formas muy distintas de jugar y de relacionarnos con los demás. He

aprendido que el juego cooperativo se trata de unir esfuerzos, compartir, ayudarnos mutuamente y buscar un objetivo común, donde lo más importante no es ganar, sino disfrutar juntos, aprender a colaborar y fortalecer la convivencia.

En cambio, en el juego competitivo, el enfoque está en ganar, destacar o ser el mejor, lo que a veces puede generar rivalidad, frustración o incluso conflictos entre los niños si no se maneja con cuidado. Aunque ambos tipos de juego tienen su valor, yo creo firmemente que el juego cooperativo es esencial, especialmente en la etapa preescolar, porque fomenta valores como el respeto, la empatía, la solidaridad y la comunicación.

Tabla 1

Comparación de entre juego cooperativo y juego competitivo

Juego Cooperativo	Juego Competitivo
Todos los participantes trabajan juntos hacia una meta común	Cada jugador busca alcanzar su propio objetivo, en competencia con los demás
La colaboración y el apoyo mutuo son esenciales durante el juego	Predomina la rivalidad y el deseo de sobresalir sobre los otros.
Se valora el esfuerzo colectivo y la participación de todos	Se prioriza el rendimiento individual y el resultado final
No se excluye a nadie; cada niño aporta desde sus posibilidades	Puede haber exclusión si un niño no cumple con las expectativas del grupo
Se refuerzan actitudes como la empatía, la solidaridad y el respeto	A menudo surgen actitudes como la competencia desmedida, la frustración o el enojo
El error es parte del proceso y se acepta como una oportunidad para aprender.	El error suele generar desmotivación o la eliminación del juego
Fomenta un ambiente de confianza y seguridad emocional	Puede generar inseguridad o temor al fracaso
El grupo celebra los logros de todos y se divierten juntos	Solo pocos ganan, mientras otros pueden sentirse decepcionados
Se construyen vínculos afectivos entre los participantes	Se pueden generar conflictos si no se maneja adecuadamente la competencia

Importancia del juego en preescolar

Zapata (1990) acota que el juego es “un elemento primordial en la educación escolar” (p. 114). Además, señala que los niños aprenden más mientras juegan, por lo que esta actividad debe convertirse en el eje central del programa educativo.

Desde que comencé mi formación como docente de preescolar, he comprendido que el juego no es solo una forma de entretenimiento para los niños, sino una herramienta fundamental para su desarrollo. Para mí, el juego es el lenguaje natural de la infancia. A través de él, los niños exploran el mundo, expresan sus emociones, aprenden a relacionarse con los demás y desarrollan habilidades que los acompañarán toda la vida.

He podido observar cómo, cuándo juegan, los niños se sienten libres, seguros y motivados. En esos momentos no solo están divirtiéndose, también están resolviendo problemas, tomando decisiones, aprendiendo a esperar su turno, a compartir y a colaborar. En cada juego hay una oportunidad de crecimiento, tanto cognitivo como emocional y social.

Para mí, fomentar el juego en el aula de preescolar no es una opción, es una necesidad. Es a través del juego que se puede promover el respeto, la empatía, la comunicación y el trabajo en equipo. Además, es una manera de enseñar desde la alegría, el movimiento y la curiosidad, elementos esenciales en esta etapa

Planteamiento del plan de acción

A lo largo del periodo de prácticas que abarcó del 18 de noviembre al 6 de diciembre de 2024, y posteriormente del 3 al 14 de marzo de 2025, se desarrollaron múltiples actividades organizadas a partir de secuencias didácticas previamente diseñadas, las cuales respondieron a los objetivos planteados en el plan de acción propuesto para el grupo.

Intención

Este plan de acción tiene como propósito dar a conocer la importancia y fomentar la socialización en los alumnos del grupo 1°B, mediante una serie de actividades estructuradas que integran el juego como principal herramienta pedagógica.

Acciones y estrategias

A lo largo del desarrollo de este documento, el plan de acción funcionó como una base para dar dirección a las propuestas implementadas dentro del aula. Su propósito fue favorecer la interacción entre los alumnos del grupo de primero, propiciando un ambiente que les permitiera relacionarse, colaborar y establecer vínculos afectivos desde el respeto y la confianza

Las actividades diseñadas se enfocaron en ofrecer oportunidades constantes para convivir, compartir y dialogar entre ellos. Se buscó generar dinámicas que motivaran a los niños a integrarse, participar con sus compañeros y comenzar a construir relaciones sanas que favorecieran una mejor convivencia. Esta planificación no solo ayudó a guiar el proceso, sino que permitió observar avances significativos en la manera en que los alumnos comenzaron a relacionarse dentro del grupo. (*Anexo F*)

DESARROLLO, REFLEXIÓN Y EVALUACIÓN DE LA PROPUESTA DE MEJORA

Tabla 2. Descripción del campo formativo y procesos de desarrollo y aprendizaje que fueron implementados para las actividades

Campo formativo	Contenido	PDA
De lo humano a lo comunitario	Interacción con personas de diversos contextos, que contribuyan al establecimiento de relaciones positivas y a una convivencia basada en la aceptación de la diversidad.	Interactúa con diferentes compañeras y compañeros, para establecer relaciones de amistad, igualdad, empatía y colaboración Participa y Respeta acuerdos de convivencia en juegos y actividades que implican compartir materiales, establecer turnos, seguir reglas, escuchar con atención, entre otros

Tabla 3. Descripción de actividades realizadas

Sesiones	Actividad	Evaluación	Recursos
Dia 1	Para esta actividad todos nos sentaremos en un círculo, les diré que jugaremos a papa caliente, pero en vez de pelota, nos pasaremos un peluche, el niño que se quede con el peluche tendrá que decirle algunas palabras lindas, por ejemplo (que es lo que más te gusta de tu compañero/a, esto para ayudarlos a interactuar más entre ellos. Al finalizar la actividad, les preguntaré ¿Cómo se sintieron al escuchar eso de sus compañeros?	Observación Rúbrica	Peluche
Dia 2	Para esta actividad se dividirá en 2 equipos a los niños, se les mencionará que hoy se hará una competencia de torres, cada equipo tiene que ver la forma de hacer la torre más alta, con ayuda de bloques, para esto ellos tienen que trabajar en equipo para lograrlo, el que lo logre será el equipo ganador	Observación Rúbrica	Bloques de construcción

Dia 3	<p>Para esta actividad los niños trabajarán en pareja, a cada niño se le dará la imagen de un caballo, ellos la tendrán que colorear a su gusto, después por binas pegaran sus caballos para formar uno solo. Después de esto saldremos al patio, ya que haremos una carrera de caballos, nos ayudaremos de estambre y un palito, los niños tendrán que enredar su estambre en el palito de madera, de un lado estará en niño que jalará el caballo, y del otro su compañero motivándolo, esta carrera se repetirá 2 veces, para que a los 2 les toque usar el caballo. Al finalizar la actividad les preguntaré ¿Cómo se sintieron trabajando en equipo? ¿Cómo se sintieron compitiendo con sus demás compañeros?</p>	Observación Rúbrica	<ul style="list-style-type: none"> ● Estambre ● Palitos ● Papel cascaron ● Caballito en hoja de máquina ● Tubos de rollo de papel
Dia 5	<p>Para esta actividad haremos un círculo, pero estaremos sentados en sillas, una de las reglas para este juego es esperar mi turno, escuchar y respetar, ya que lo primero que haremos sea repartir estambre a todos, pero cada uno tiene que ser paciente ya que primero formaremos una telaraña con el estambre, después de tenerla pondré un globo arriba de ella, el propósito es que no se nos caiga el globo, y también mantener la telaraña, ya que, si alguien llega a soltar el estambre, esta se deshará. Al finalizar hablaremos del resultado de la actividad, que pudimos haber cambiado y en qué podemos mejorar</p>	Observación Rúbrica	<ul style="list-style-type: none"> ● Estambre ● Globo

Dia 6	Para esta actividad les mencionaré a los niños que vamos hacer un juego en parejas, les mostraré el material que utilizaremos, les explicaré la consigna, la cual será que en parejas, el juego se trata de hacer llegar una pelota a la meta, pero el camino tiene como obstáculo diferentes paredes, para esto ellos tienen que comunicarse para saber como mover la caja y que la pelota llegue a la meta	Observación Rúbrica	Pelotas Caja

A continuación, se muestra el ciclo reflexivo de Smyth (1991), así como una breve definición de él y de cada una de sus fases.

El ciclo de reflexión de Smyth (1991), está compuesto de cuatro fases o etapas: descripción, inspiración, confrontación y reformulación.

Descripción:

Un primer paso de este ciclo es percibir las problemáticas de la práctica docente, para lo cual es de utilidad ser capaz de “describir nuestras prácticas y utilizar dichas descripciones como base para posteriores debates y desarrollos” (Smyth, 1991, p. 282). ¿quién?, ¿qué? y ¿quiénes? son los afectados

Explicación:

En palabras de Smyth (1991), busca “¿cuál es el sentido de mi enseñanza?” (p. 282). El objetivo de esta fase es aclarar las creencias propias sobre “leyes universales que rigen la enseñanza” (p. 282). Esto se traduce en encontrar cuáles son los marcos teóricos que mueven o inspiran la acción que hizo actuar de determinada forma, dando origen al problema profesional.

Confrontación:

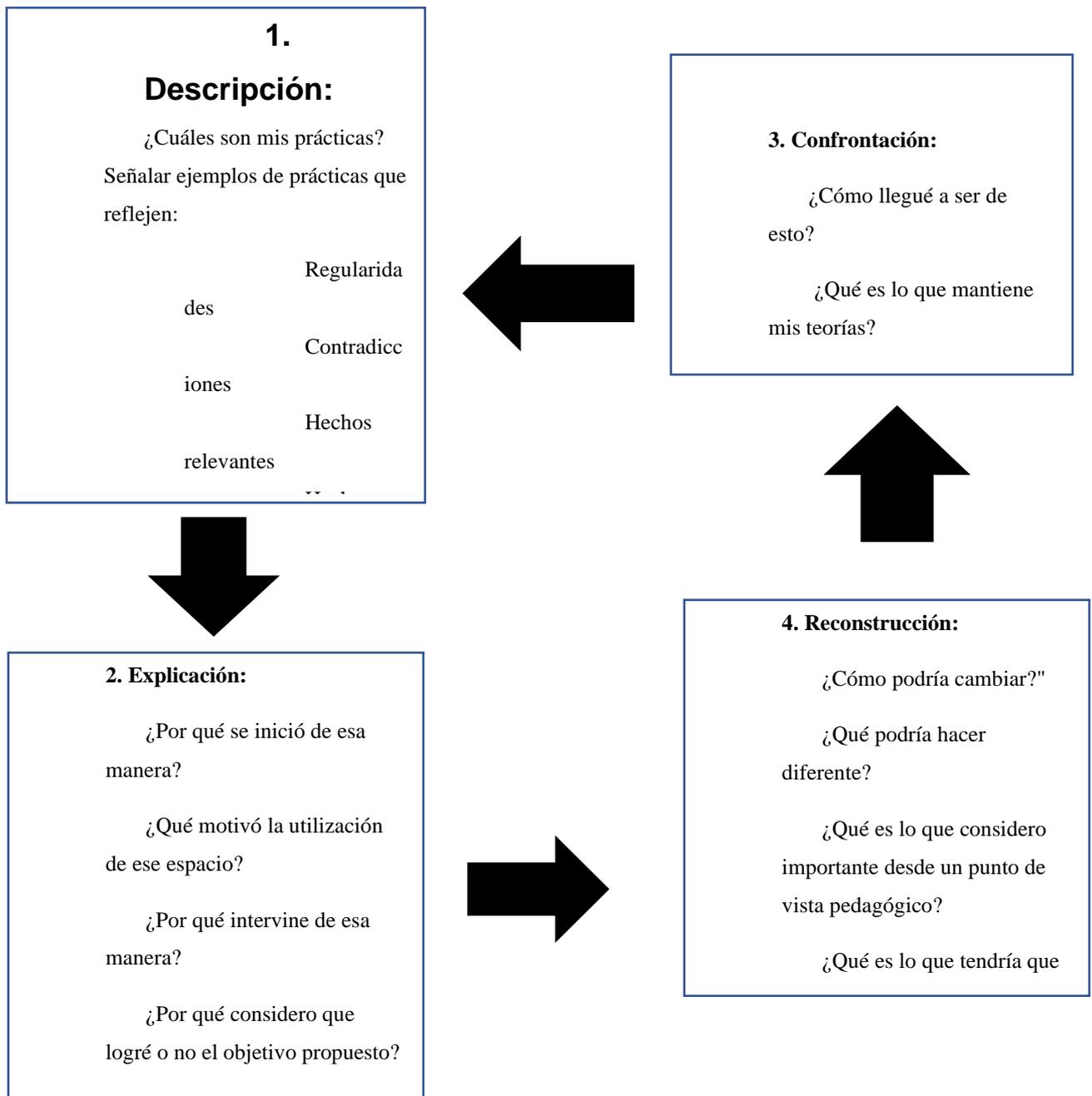
Smyth (1991) lo describe a través de la pregunta “¿Cómo llegué a ser de este modo?” (p. 285). Con su respuesta, se espera confrontar la posición de quien realiza el ciclo de

reflexión con sus creencias y convicciones, mostrando las ideas que nos llevaron a actuar de esa forma.

Reformulación:

Smyth lo describe con la pregunta “¿Cómo podría hacer las cosas de otro modo?” (p. 291). Es aquí donde se podrá ver el resultado final de tomar conciencia de nuestras ideas y nuestras prácticas.

Imagen 3



DESCRIPCIÓN Y REFLEXIÓN DE LAS ACTIVIDADES APLICADAS USANDO EL CICLO REFLEXIVO DE SMYTH

A continuación, se presenta la descripción de las actividades que fueron aplicadas, así como su respectiva reflexión utilizando el ciclo reflexivo de Smith. Las actividades realizadas fueron 5, y la numeración corresponde al orden en que fueron planeadas y aplicadas. Cada actividad será analizada considerando las cuatro fases del ciclo reflexivo de Smith.

Actividad 1: El círculo de la amistad (PDA:Interactúa con diferentes compañeras y compañeros, para establecer relaciones de amistad, igualdad, empatía y colaboración)

Descripción

La actividad se llevó a cabo en el salón de clases. Inicé sentándolos en un círculo en el suelo, les pregunté cómo se sentían el día de hoy. Para el desarrollo de esta actividad les mencioné a los alumnos que íbamos a jugar algo muy interesante “Para este juego traje un peluche, este nos servirá para lo que haremos”, el peluche lo utilizamos como papa caliente. Se les mencionó a los niños que yo iba a ir diciendo “papa caliente”(Anexo G) y ellos tenían que ir pasando el peluche, al momento de decir “se quemó” esa persona se quedará con el peluche, el que se quedara con él tenía que decir 3 cosas que le gustara de alguno de sus compañeros, para esto les di un ejemplo:

Docente en formación: Yo me quedé con el peluche, ya me quemé, diré algo que me gusta de alguno de ustedes, me gusta mucho el cabello de Ximena, me gusta el cabello del leo, y me gustan los zapatos de Ema, ahora ustedes dirán algo que les gusta de alguien, empezamos, papa caliente, papa caliente, se quemó, alumno 1 ahora tienes que decir algo que te gusta de un compañero

Alumno 1: La camisa de compañero 1, de ella sus zapatos

Docente en formación: A ver de otro compañero di que te gusta, de uno y ya, por ejemplo, de compañera 2

Alumno 1: Su cabello

Docente en formación: Así es el juego, tenemos que decir algo que nos gusta de los demás, por ejemplo, alumna 3, que te gusta de compañera 4

Alumna 2: Su pelo

Docente en formación: ¿Y de compañero 5?

Alumna 2: Sus ojos

Docente en formación: ¿Y por último qué te gusta de compañero 6?

Alumna 2: Su nariz

Docente en formación: Muy bien, vamos a jugar otra vez, papa caliente, papa caliente.... se quemó, ahora me tienes que decir algo que te gusta de algún compañero, ¿de quién quieres decir algo? ¿de Michel qué te gusta?

Alumna 3: Sus ojos

Docente en formación: Muy bien, ¿Qué sintieron qué les dijeran algo bonito?

Explicación

El propósito de la actividad era fomentar la socialización entre los niños y niñas del grupo, generando espacios donde pudieran interactuar de forma positiva y afectiva con sus compañeros. A través del juego de "papá caliente", utilizando un peluche en lugar de una pelota, se buscaba propiciar un ambiente cálido y de confianza. El niño que se quedaba con el peluche debía decirle algo bonito a uno de sus compañeros, como por ejemplo qué es lo que más le gusta de él o ella.

Decidí llevar a cabo esta actividad en círculo, dentro del salón de clases, para que todos se sintieran incluidos e en igualdad de condiciones, fomentando así el respeto y la escucha activa. La realicé durante la jornada matutina, ya que me pareció un buen momento para que comenzaran el día conectándose entre ellos de una manera positiva. Considere importante que pudieran expresar palabras amables y también recibirlas, ya que esto fortalece su autoestima y promueve la construcción de vínculos afectivos dentro del grupo

La socialización en la educación preescolar cumple un papel fundamental en el desarrollo de las habilidades sociales y en la construcción de relaciones sanas entre los

niños y niñas. Durante esta etapa, los pequeños comienzan a establecer vínculos más allá del entorno familiar, por lo que el aula se convierte en un espacio clave para aprender a convivir, compartir, respetar turnos, dialogar y resolver conflictos de manera pacífica.

El juego, por su carácter libre, espontáneo y significativo, es la herramienta principal para favorecer estos procesos. A través del juego, los niños interactúan, se comunican, colaboran y se reconocen como parte de un grupo, lo que contribuye directamente a la mejora de la convivencia. Además, el juego permite que estas interacciones se den en un ambiente de confianza, respeto e inclusión, lo que fortalece el sentido de pertenencia y comunidad dentro del aula.

Con base en esto, diseñe una actividad que tuviera como propósito principal fomentar la socialización entre los niños y niñas del grupo, promoviendo un ambiente positivo de convivencia. La dinámica consistió en el juego de “papá caliente”, utilizando un peluche en lugar de una pelota. El niño que se quedaba con el peluche debía decirle algo bonito a uno de sus compañeros, como por ejemplo qué es lo que más le gusta de él o ella.

Esta actividad se llevó a cabo en círculo, dentro del aula, para asegurar que todos los participantes se sintieran incluidos en igualdad de condiciones. Elegí realizarla durante la jornada matutina, con la intención de que comenzaran su día conectando de forma afectuosa con sus compañeros. El hecho de poder dar y recibir palabras positivas entre ellos generó un ambiente de confianza, reforzó la participación y fortaleció los vínculos dentro del grupo, lo que contribuye significativamente a mejorar la convivencia escolar.

Confrontación

Fernández (2012) plantea que la relación socio-afectiva que se establece entre el niño y su entorno social es fundamental para su desarrollo. Además, señala que el juego actúa como promotor y mediador en la formación social e intelectual del infante, permitiéndole controlar sus emociones, sensaciones y sentimientos. De esta manera, el juego funciona como un puente que fortalece la autoestima del niño y lo impulsa a convertirse en un ser autónomo, capaz de tomar decisiones basadas en sus gustos y comportamientos dentro de su entorno social (p. 20).

Al leer la cita encuentro una conexión muy clara con lo que viví durante esta actividad. Estoy de acuerdo en que el juego es mucho más que una herramienta lúdica; es un medio profundo de expresión emocional y social. A través de él, los niños comienzan a construir su identidad, a conocerse, y a descubrir cómo relacionarse con los demás. Lo que plantea el autor refuerza la idea de que el juego no solo entretiene, sino que también forma.

En la experiencia que llevé a cabo, pude ver cómo, incluso en su etapa inicial de desarrollo, los niños se abren a nuevas formas de interactuar, y cómo el juego puede actuar como un puente emocional, que los ayuda a empezar a reconocer sus sentimientos y los de sus compañeros. Esta cita me hizo pensar en lo valioso que es crear estos espacios, no solo para estimular el lenguaje, sino para fortalecer la autoestima, ayudarles a sentirse vistos y valorados, y comenzar a ejercer pequeñas decisiones dentro de un entorno seguro y guiado

Reconstrucción

Al término de la actividad pude reflexionar que, aunque la intención era fomentar la socialización entre los alumnos a través de palabras amables, noté que muchos de ellos aún se encontraban en un proceso muy inicial de desarrollo del lenguaje y de interacción social. Al ser un grupo de primer año de preescolar, fue evidente que necesitaban apoyo para poder expresarse, ya que en varias ocasiones tuve que intervenir directamente, guiando sus respuestas o proponiéndoles ejemplos de lo que podían decir

Esto me permitió comprender que, en esta etapa, los niños requieren acompañamiento cercano y constante para lograr este tipo de interacciones. Si bien la dinámica fue significativa y se desarrolló en un ambiente tranquilo y seguro, el ejercicio evidenció la necesidad de reforzar, de forma previa, ciertos aspectos como el reconocimiento de las emociones propias y ajenas, así como el uso de vocabulario afectivo y descriptivo para hablar de los demás.

Considero que mi intervención docente fue clave para alcanzar los propósitos establecidos. A pesar de las dificultades iniciales, se logró que los niños comenzaran a expresarse y a escuchar con atención a sus compañeros. Al finalizar, muchos se mostraron contentos y sorprendidos al escuchar cosas positivas sobre sí mismos, lo cual ayudó a crear un ambiente más cálido y de confianza dentro del grupo.

Desde un punto de vista pedagógico, me parece fundamental continuar trabajando de forma constante con actividades que favorezcan la expresión verbal, el reconocimiento del otro y la construcción de vínculos sociales. Este tipo de experiencias, aunque requieran de apoyo constante por parte del docente, sientan las bases para el desarrollo socioemocional y la convivencia positiva en el aula.

Actividad 2: La torre cooperativa (PDA:Participa y Respeta acuerdos de convivencia en juegos y actividades que implican compartir materiales, establecer turnos, seguir reglas, escuchar con atención, entre otros)

Descripción

Para la actividad se inició diciéndoles que haríamos una torre gigante, “haremos 2 equipos, esos 2 equipos harán 2 torre, el equipo de Matthias hará una, y el de mía otra”, ellos al ver los bloques se imaginaban que íbamos hacer (*Anexo H*)

Docente en formación: El equipo que tenga la torre más grande será el...

Alumnos: El ganador

Docente en formación: ¿Pero qué necesitamos?, necesitamos trabajar en equipo, todos juntos, si al primer equipo les prestó los cubos, no van a estar arrebatándole el material, no, vamos a trabajar en equipo, para que la torre quede grande. De este lado irá un equipo.

Yo fui quien realizó los equipos, ya que los quise hacer proporcionados de acuerdo a las habilidades y características de cada niño. Después de hacer los equipos les entregué el material.

Docente en formación: Muy bien, ahora si ya pueden empezar su torre, ¿Quién va a ganar?

Alumnos: Nosotros

Estuve observando a los alumnos en la actividad, vi que comenzaron a trabajar muy bien, después comenzaron algunas inconformidades de algunos alumnos

Alumno 1: Maestra mi compañero 1 está quitando los cubos de la torre

Alumno 2: Maestra no me quiere dar el cubo

Docente en formación: Chicos, estamos trabajando en equipo, tenemos que compartir el material, somos un equipo. El equipo de alumno 1 lo están haciendo y miren su torre esta muy grande, ustedes también pueden hacerlo

Alumno 3: Maestra la torre se cayó

Docente en formación: ¿Qué podemos hacer?, chicos tienen que trabajar en equipo, algunos pueden agarrar la torre, otros poner los cubos, tienen que ver cómo hacerlo.

Después de esto dimos el equipo ganador, ellos estaban muy emocionados, mientras algunos integrantes del otro equipo seguían haciendo la torre.

Explicación

La actividad que propuse consistió en dividir a los niños en dos equipos para realizar una competencia de construcción de torres con bloques. El objetivo era que cada equipo, mediante la cooperación y el trabajo conjunto, logrará construir la torre más alta posible. Se presentó como una competencia, con la finalidad de motivarlos y generar un ambiente divertido, pero también con el enfoque de promover el respeto por el trabajo del otro y el valor de participar en equipo

Mi intención con esta actividad era fomentar la socialización entre los niños, ya que al ser un grupo de primer año de preescolar, aún se encuentran en proceso de adaptarse a la dinámica escolar y de conocer a sus compañeros. A través del juego cooperativo, busqué que aprendieran a escucharse entre ellos, compartir ideas, tomar decisiones en grupo y colaborar para lograr un objetivo común. Este tipo de experiencias les permite no solo interactuar con otros, sino también desarrollar habilidades importantes como la empatía, el respeto por las ideas de los demás, la paciencia y el sentido de pertenencia a un grupo.

Decidí realizar esta actividad dentro del aula, ya que es un espacio donde los niños se sienten más seguros y familiarizados. Los materiales utilizados fueron bloques de construcción grandes y seguros, adecuados para su edad, que permitieron que la actividad se desarrollara de manera estructurada pero también lúdica.

Además, aunque se planteó como una dinámica grupal con un objetivo común, el énfasis no estuvo en quién construía la torre más alta, sino en cómo lograban organizarse,

escucharse y colaborar entre ellos. Lo importante fue que cada equipo tuviera la oportunidad de trabajar unido, tomar decisiones colectivas y valorar el esfuerzo conjunto, sin enfocarse en la competencia, sino en el proceso de convivencia y cooperación.

Esta actividad permitió también reforzar actitudes como el respeto por los turnos, la escucha activa, y la capacidad de llegar a acuerdos. Fue necesario establecer reglas claras desde el inicio y acompañar la actividad con una guía respetuosa, incentivando el diálogo, la participación equitativa y la resolución pacífica de desacuerdos.

El juego se convirtió en un medio para construir normas de convivencia en un contexto significativo y motivador. Tal como se ha observado en experiencias previas, cuando los niños participan activamente en propuestas de juego que requieren cooperación, se fortalecen actitudes como la solidaridad, la responsabilidad compartida y el respeto mutuo. Además, se fomenta la capacidad de autorregularse y de comprender que los acuerdos colectivos son fundamentales para convivir de forma armoniosa.

En este sentido, la actividad de construcción de torres no solo ofreció un momento de diversión y creatividad, sino que también contribuyó al desarrollo de habilidades sociales esenciales para la vida escolar y para la formación de ciudadanos empáticos, respetuosos y colaborativos.

Confrontación

Para Enrique Pérez Oliveras (1998), “los juegos cooperativos son propuestas que buscan disminuir las manifestaciones de agresividad en los juegos, promoviendo actitudes de sensibilización, cooperación, comunicación y solidaridad” (p. 1), y requieren la participación de todos para conseguir un objetivo común.

Como menciona el autor los juegos cooperativos son herramientas fundamentales en el trabajo con niñas y niños pequeños, no solo porque promueven la participación activa y equitativa de todos los integrantes del grupo, sino porque también favorecen un clima emocional positivo donde se construyen vínculos desde el respeto y la empatía. Desde mi experiencia al desarrollar actividades de este tipo durante mi práctica profesional, he podido observar cómo el juego cooperativo reduce notablemente las conductas de competencia negativa o exclusión, y en su lugar, refuerza valores como la solidaridad, la escucha activa y el trabajo en equipo. En un contexto como el preescolar,

donde se sientan las bases del desarrollo socioemocional, este tipo de dinámicas resultan sumamente valiosas.

Además, al tener un objetivo común como centro del juego, los niños y niñas aprenden que el logro no es individual sino colectivo, lo cual contribuye a una conciencia de grupo y responsabilidad compartida.

Reconstrucción

Al término de la actividad pude reflexionar que, aunque la intención era fomentar la socialización a través del trabajo en equipo, noté que varios niños aún se encontraban en un proceso muy inicial para lograr una colaboración real. Al ser un grupo de primer año de preescolar, fue evidente que necesitaban guía constante para poder organizarse, comunicarse entre ellos y encontrar una solución conjunta al reto que se les presentó, que era construir la torre más alta.

Durante el desarrollo de la dinámica, observé que algunos niños querían hacer la torre de manera individual sin considerar a sus compañeros, mientras que otros simplemente no sabían cómo contribuir. Esto me llevó a intervenir en varias ocasiones, proponiendo estrategias, recordando que era una actividad en equipo, y ayudándolos a tomar acuerdos para lograr un objetivo común.

Esta experiencia me permitió comprender que, debido a la etapa en la que se encuentran, los niños aún están en proceso de desarrollar habilidades como la cooperación, la negociación de roles y la organización en grupo, por lo que es natural que requieran un acompañamiento cercano. Aunque la propuesta del juego fue adecuada, comprendí que es fundamental brindarles apoyo constante, modelar el trabajo en equipo y guiarlos de forma respetuosa para que poco a poco vayan construyendo esas habilidades. En este nivel educativo, el docente cumple un rol clave como facilitador activo, ayudando a crear las condiciones necesarias para que la interacción sea de manera significativa y positiva.

A pesar de las dificultades iniciales, considero que mi intervención fue clave para que poco a poco los niños comenzarán a involucrarse con sus compañeros, a colaborar y a disfrutar del reto. Aunque no todos lograron participar de la misma forma, se generaron pequeños avances en cuanto a escucha, cooperación y toma de turnos. Al final, los niños

celebraron el resultado de su torre y mostraron entusiasmo por haberlo logrado juntos, aunque con ayuda

Actividad 3: Arre caballito (PDA: Participa y Respeta acuerdos de convivencia en juegos y actividades que implican compartir materiales, establecer turnos, seguir reglas, escuchar con atención, entre otros)

Descripción

Para esta actividad se eligió un escenario diferente al habitual, ya que se llevó a cabo en el patio del jardín. El motivo de esta elección fue que se requería un espacio amplio que permitiera a los niños moverse libremente y desenvolverse de mejor manera durante el juego. *(Anexo I)*

La dinámica fue planeada para que los niños trabajaran en parejas. Un día antes, se les explicó en qué consistiría el juego y se les pidió que colorearan su propio "caballo de carreras". Posteriormente, con los dibujos de ambos integrantes de cada pareja, se elaboró un caballo tridimensional utilizando un tubo, papel cascarón y los dibujos previamente coloreados, creando así un caballito decorado por ambos.

Al presentarles el caballo terminado, se les explicó nuevamente la dinámica del juego. Uno de los niños tendría la tarea de jalar el caballo utilizando un palo de madera atado a un estambre, que debía ir enrollando poco a poco para hacer avanzar al caballo. Mientras tanto, su compañero tenía el rol de animarlo con palabras de aliento, motivándolo a continuar. Después de cada turno, se invertía los roles para que ambos niños pudieran participar activamente en el juego.

Los niños atendieron a la explicación del juego, también les mencione algunas reglas del juego antes de salir al patio, procedimos a salir y acomodarnos para la actividad, ellos estaban emocionados:

Docente en formación: Muy bien chicos, vamos a dar inicio al juego, ¿están preparados?

Alumnos: ¡Si!

Docente en formación: Preparados los que tienen que enrollar, comenzamos a la cuenta de 3, 1,2 y 3, comenzamos.

Alumno 1: Maestra yo quiero el caballo

Docente en formación: Tienes que esperar tu turno, recuerda que primero es tu compañero y después tu.

Chicos recuerden que todos vamos a pasar, pero tenemos que esperar, ustedes denle ánimos a su compañero, recuerden que estamos trabajando en equipo

Noté que los niños estaban trabajando bien, solo que los que estaban esperando su turno ya estaban un poco inquietos, así que decidí que era hora de cambiar los roles. Al finalizar la actividad cuestioné a los alumnos, ¿Cómo se sintieron trabajando en equipo? ¿Cómo se sintieron compitiendo con sus demás compañeros?

Explicación

El propósito de la actividad era fomentar la socialización entre los niños y niñas del grupo, generando un espacio en el que pudieran interactuar, colaborar y fortalecer vínculos con sus compañeros de manera lúdica y significativa. A través de esta dinámica, en la que trabajaron en parejas para crear y utilizar un "caballito de carreras", se buscó que compartieran responsabilidades, se escucharan mutuamente, y aprendieran a cooperar con otros para lograr un objetivo en común.

La actividad inició dentro del aula, donde cada niño recibió la imagen de un caballo para colorearla libremente, permitiendo así que expresaran su creatividad. Luego, unieron sus dibujos en pareja para formar un solo caballo, reforzando la idea de que al colaborar se pueden lograr cosas más grandes. Posteriormente, nos trasladamos al patio, donde cada pareja participó en una carrera. Uno de los niños tenía que jalar el caballo con ayuda de un estambre y un palito de madera, mientras el otro lo animaba con palabras de aliento. Después, se intercambiaban los roles para que ambos tuvieran la oportunidad de participar activamente.

Esta experiencia no solo permitió que los niños se divirtieran y ejercitaran su motricidad, sino que también fue una oportunidad para observar cómo se relacionaban con sus compañeros, cómo se apoyaban entre sí y cómo responden emocionalmente ante una competencia. Al finalizar, se les invitó a reflexionar con preguntas como: ¿Cómo se sintieron trabajando en equipo?" y "¿Cómo se sintieron compitiendo con sus demás

compañeros?", promoviendo así la autorreflexión y el desarrollo de habilidades socioemocionales

Considero importante llevar esta actividad al patio, ya que el espacio amplio les permitió moverse con libertad y vivir el juego de manera más real y emocionante. Además, el uso de materiales elaborados por ellos mismos ayudó a que sintieran mayor pertenencia hacia el juego. En general, fue una estrategia valiosa para estimular la convivencia, el trabajo colaborativo y el respeto mutuo en un ambiente lúdico y seguro.

Confrontación

Como lo señala Garaigordobil (2007), el juego cooperativo "es una actividad en la que todos participan uniendo sus acciones para la consecución de un objetivo común, desapareciendo los apodos de ganadores y perdedores" (p. 14). Esta perspectiva resulta sumamente valiosa, ya que, al vivenciar el juego como una experiencia colectiva, los niños no sólo desarrollan habilidades sociales como la cooperación, la empatía y el respeto mutuo, sino que también experimentan un sentimiento de éxito grupal que fortalece la autoestima y la confianza en sí mismos. A través de este enfoque, se propicia un ambiente de inclusión y compañerismo, elementos fundamentales para la construcción de relaciones positivas dentro del aula.

Sin embargo, me gustaría mencionar que a pesar de que este juego se realicé con un propósito hay algunos obstáculos que lo dificultan, y el más notorio en esta edad es el egocentrismo, ya que a veces los niños no consideran las perspectivas de los demás en la búsqueda de soluciones, creen que su idea es la correcta y la única.

"El pensamiento del niño pequeño es esencialmente egocéntrico, en el sentido de que no se diferencia aún del pensamiento de los demás. Cree que todos piensan como él y no logra colocarse en el punto de vista de otra persona." (Jean Piaget, 1964. El juicio y el razonamiento en el niño).

Esta característica se hizo evidente cuando algunos niños querían imponer sus ideas o no lograban esperar su turno, lo que generaba conflictos o momentos de frustración dentro del grupo.

Considero que esto no significa que el juego cooperativo no sea adecuado para esta etapa, sino todo lo contrario: representa una oportunidad valiosa para guiar y

acompañar a los niños en el desarrollo de habilidades sociales que les permitan poco a poco salir de ese egocentrismo natural. A través de la práctica, la modelación y el acompañamiento, es posible ayudarlos a reconocer al otro, a escuchar y a colaborar, sembrando así las bases para una convivencia más armónica y empática

Reconstrucción

Durante el desarrollo de la actividad pude observar varios aspectos importantes que me llevaron a reflexionar sobre la forma en que los niños interactúan cuando trabajan en pareja. Si bien la dinámica generó entusiasmo y participación, me di cuenta de que aún se encuentran en proceso de comprender lo que implica colaborar con otro, compartir responsabilidades y respetar los turnos.

En distintos momentos fue necesario intervenir para orientar a los niños, ya que algunos no sabían cómo motivar a su compañera, mientras que otros preferían jalar el caballo sin esperar al otro. Estas situaciones no indican que los niños no sean capaces, sino que, por su edad y nivel de desarrollo, aún están adquiriendo las habilidades sociales necesarias para lograr una interacción colaborativa efectiva.

Esto me permitió ver la importancia de preparar previamente a los alumnos con juegos más simples que refuercen la empatía, la comunicación y el trabajo en equipo, antes de proponer una actividad más compleja que combine lo motriz con lo social. También sería útil realizar una práctica previa más guiada, donde los niños ensayen cómo colaborar antes de iniciar la competencia

La actividad fue significativa y divertida, pero también reveló la necesidad de seguir trabajando con estrategias concretas que fortalezcan las habilidades. Acompañar estos aprendizajes con paciencia y constancia es el para formar ambientes cooperativos, seguros y afectivos en el aula

Actividad 4: La telaraña (PDA: Participa y Respeta acuerdos de convivencia en juegos y actividades que implican compartir materiales, establecer turnos, seguir reglas, escuchar con atención, entre otros)

Descripción

Para esta actividad se les pidió a los alumnos traer sus sillas ya que haremos un círculo, se les mencionó que haríamos un juego muy divertido y pondremos a prueba el trabajo

en equipo, ya que en este juego todos seríamos un solo equipo. Se les mencionó a los alumnos que lo primero que haremos será repartir estambre, cada uno tomará una parte de él hasta hacer la telaraña. (*Anexo J*)

Docente en formación: tenemos que ser paciente con este juego, ya que, si alguno suelta el estambre, nuestra telaraña se romperá y no podremos lograr la actividad

Se empezó a repartir el estambre y todos se mostraron comprometidos con no soltarlo

Alumno 1: Maestra mi compañero 1 soltó la telaraña

Docente en formación: Chicos si la sueltan no lo lograremos, por favor sean pacientes

Cuando terminé de dar el estambre, les mencioné que ahora jugaríamos con un globo, éste lo iba a poner arriba de la telaraña y nosotros la íbamos a mover, y no teníamos que dejar que este cayera, se puso el globo y empezaron las dificultades.

Alumno 2: Maestra compañero 2 está agarrando el globo

Alumno 3: Maestra ya solté la telaraña

Docente en formación: Chicos ahora si vamos a comenzar el juego, todos tenemos que estar atentos a las indicaciones, ya que moveremos el globo, cuando yo diga que la muevan lo harán, y no dejen que el globo caiga.

Al momento de dar alguna dirección para mover el globo, no todos lo hacían o otros hacían cosas que no se estaban pidiendo, entonces el globo caía. Al finalizar la actividad les pregunté ¿por qué creen que el globo siempre se nos cayó?

Alumno: Porque algunos soltaron la telaraña

Explicación

El propósito de esta actividad fue fomentar la colaboración, la paciencia y el trabajo en equipo entre los niños y niñas del grupo. Quise que, a través del juego simbólico de la telaraña con estambre y el globo los alumnos comprendieran la importancia de escucharse, respetarse y coordinarse para lograr un objetivo común. En esta etapa del desarrollo, considero fundamental que los niños vivan experiencias que les permitan

descubrir que sus acciones afectan a los demás, y que trabajando juntos pueden lograr grandes cosas.

Decidí realizar la actividad en círculo y con sillas para generar un espacio de participación equitativa, donde todos pudieran estar frente a frente y conectarse visualmente. Al entregarles el estambre uno por uno, quise trabajar la espera del turno y reforzar la idea de que todos somos parte importante del grupo. Una vez formada la telaraña, el reto era mantener el globo en equilibrio sin que la estructura se deshiciera, lo que simboliza cómo nuestra decisión por más pequeñas que parezcan, impacta a los demás

Este tipo de propuestas permiten integrar el juego simbólico con experiencias de cooperación, brindando a los niños oportunidades para desarrollar habilidades sociales como la comunicación asertiva, la resolución de problemas de manera conjunta y la solidaridad. A través del juego, los alumnos pueden vivenciar situaciones reales de convivencia, adaptadas a su mundo infantil, lo que facilita el aprendizaje de normas, la empatía y el respeto por los demás.

La elección de esta actividad se basó en el valor pedagógico del juego como medio natural de aprendizaje. El juego simbólico, en particular, permite a los niños representar situaciones de la vida cotidiana, adoptar roles y actuar en función de ellos, lo que fortalece su capacidad de ponerse en el lugar del otro y comprender diferentes perspectivas. Tal como lo plantea Piaget (1956), el juego forma parte de la inteligencia del niño, porque representa una forma de asimilar la realidad y adaptarse a ella a través de la exploración y la acción.

Además, el desarrollo de esta actividad implicó momentos clave para fortalecer la convivencia: el respeto por el turno, la escucha activa, la colaboración en una tarea compartida y la autorregulación frente a los desafíos del juego. Al finalizar, se generó un espacio de reflexión colectiva con preguntas como: “¿Qué pasaba cuando alguien jalaba muy fuerte el estambre?” o “¿Cómo lograron mantener el globo en el aire entre todos?”. Estas preguntas ayudaron a que los niños tomaran conciencia de la importancia de actuar con cuidado, de considerar a los demás y de valorar el trabajo conjunto.

Consideré oportuno realizar la actividad dentro del aula, ya que es un entorno en el que los niños se sienten cómodos y seguros. Además, el uso de materiales sencillos

pero significativos, como el estambre, el globo y las sillas, permitió que la actividad fuera accesible y adaptada a las posibilidades del grupo, sin restar valor a los aprendizajes obtenidos.

Esta experiencia fue mucho más que un juego: fue una oportunidad valiosa para promover la socialización, fortalecer los lazos entre compañeros y construir un ambiente de convivencia armónica y respetuosa. El juego, cuando se utiliza con intención educativa, se convierte en una herramienta poderosa para enseñar a los niños a vivir con otros, a colaborar y a construir juntos una comunidad más empática, justa y solidaria.

Confrontación

Zabala (2002) señala que el análisis de la práctica educativa debe realizarse a través de los acontecimientos que resultan de la interacción maestro–alumnos y alumnos–alumnos. Para ello es necesario considerar a la práctica educativa como una actividad dinámica, reflexiva, que debe incluir la intervención pedagógica ocurrida antes y después de los procesos interactivos en el aula. Esto significa que debe abarcar, tanto los procesos de planeación docente, como los de evaluación de los resultados, por ser parte inseparable de la actuación docente (p. 4).

Comparto la visión del autor, ya que plantea que el análisis de la práctica educativa debe realizarse a partir de los acontecimientos que surgen de la interacción entre maestro y alumnos, así como entre los propios alumnos, considerando siempre a la práctica como una actividad dinámica y reflexiva. Esta mirada implica que no se puede evaluar una experiencia educativa solo por lo que ocurre en el aula durante su desarrollo, sino que también es necesario valorar los momentos previos, como la planeación y los posteriores como la evaluación y la reflexión sobre lo ocurrido. De esta forma, se concibe a la práctica docente como un proceso integral, en el que cada fase está conectada. Tuve la oportunidad de comprobar lo valioso de esta perspectiva al implementar una actividad destinada a fomentar el trabajo colaborativo en el aula. Aunque la actividad se desarrolló en términos generales de forma positiva, surgieron ciertas situaciones que no había previsto y que me llevaron a reflexionar sobre diversos aspectos de mi intervención pedagógica. Al analizar la experiencia, no desde el error, sino desde el deseo de mejorar y comprender mejor el proceso de enseñanza-aprendizaje, me di cuenta de la importancia

de ajustar ciertos elementos, como la organización del grupo o la forma de acompañar los momentos de toma de decisiones entre los niños

Este ejercicio reflexivo me permitió entender que enseñar no se trata únicamente de ejecutar una planeación, sino de estar atenta a los múltiples factores que intervienen en el aula: las emociones, las relaciones entre los niños, la manera en que reciben las instrucciones y los imprevistos que pueden surgir. Reflexionar sobre la práctica docente me ha ayudado a fortalecer mi criterio profesional, a reconocer mis aciertos y a identificar nuevas oportunidades para seguir creciendo como futura educadora

Reconstrucción

Aunque los niños estaban motivados y emocionados por participar, fue evidente que aún se necesita acompañamiento constante y una guía clara y repetida para lograr una colaboración efectiva.

A lo largo del juego surgieron varias dificultades: algunos soltaron el estambre, otros querían tomar el globo directamente o no seguían las indicaciones al mismo tiempo, lo que provocaba que el globo cayera una y otra vez. Esto me hizo reflexionar sobre la importancia de modelar más cuidadosamente la actividad antes de ejecutarla, y de realizar pequeños ensayos guiados que les permitan familiarizarse con la dinámica.

También pude darme cuenta que pude haber introducido la actividad de forma más gradual: primero jugar solo con el estambre para construir la telaraña, luego practicar movimientos sin el globo, y finalmente, agregar el reto del globo una vez que todos hayan comprendido su rol.

Aunque el resultado no fue perfecto, la experiencia generó una oportunidad real de aprendizaje, tanto para ellos como para mí. A través del error y la reflexión al final, los niños empezaron a identificar lo que ocurrió y a reconocer la importancia de la responsabilidad compartida.

Actividad 5: Laberinto (PDA: Participa y Respeta acuerdos de convivencia en juegos y actividades que implican compartir materiales, establecer turnos, seguir reglas, escuchar con atención, entre otros)

Descripción

Para el inicio de esta actividad les mencioné a los niños que hoy haríamos un juego, les pedí que se reunieran en un círculo para explicarles que haríamos

Docente en formación: Chicos el día de hoy haremos un juego, para este necesitaremos este material, son cajas y como pueden observar tiene paredes, trataremos de que la pelota llegue al oyó.

Para esto trabajaré con un compañero, alumna 1 puedes venir, vean cómo lo vamos hacer, vamos a trabajar en equipo, tenemos que hablarnos para saber como moveremos la caja, (se les muestra como es el juego). ¿Quién quiere pasar primero?

Alumnos: Yo

Docente en formación: Muy bien, ustedes serán los primeros en pasar, ¿están listos?, ayúdenme a contar

Alumnos: 1,2 y 3

Docente en formación: Tienen que comunicarse con su compañero, para que sepa cómo mover la pelota.

Alumna 1: ¡Ganamos!

Docente en formación: Pasarán otros equipos, recuerden comunicarse. Muy bien, seguimos

Alumnos: Listo maestra, 1, 2 y 3

Alumno 2: Maestra ella no sabe

Docente en formación: Tienes que decirle cómo moverla, tienes que hablarle

Alumno 2: ¡Ay maestra!, ella no puede, a ver tu compañero 1 (cambio de compañero y logró hacerlo)

Al finalizar la actividad les pregunté si les había gustado el juego, les dije que muchos no tuvieron problema para trabajar en equipo, no se hablaron pero se entendieron bien en el juego

Explicación

Uno de los objetivos de esta actividad, era seguir fomentando la socialización y el trabajo en equipo entre los niños y niñas del grupo, a través de una dinámica lúdica que los invitara a comunicarse, coordinarse y colaborar con un compañero. Elegí una actividad en la que, utilizando una caja con paredes y una pelota, debían trabajar en pareja para lograr que la pelota cayera en el hoyo central. Este reto requería que se hablaran entre ellos, se escucharan mutuamente y tomarán decisiones juntos sobre cómo mover la caja. (*Anexo K*)

Mi intención principal fue crear un espacio en donde la comunicación y la cooperación fueran fundamentales, y donde cada niño pudiera reconocer que lograr un objetivo no siempre depende de uno solo, sino del esfuerzo conjunto. También me interesaba que experimentaran lo valioso que es confiar en su compañero y tomar en cuenta su opinión.

Decidí realizar la explicación en círculo, para que todos pudieran observar el ejemplo y sentirse incluidos desde el inicio. Durante el desarrollo del juego, los animaba constantemente a hablarse, a dar indicaciones claras y a estar atentos a lo que el otro decía, para que comprendieran lo importante que es escuchar y expresarse con respeto cuando se trabaja en equipo.

Actividades como esta, aunque aparentemente simples, representan una gran oportunidad para fortalecer los lazos entre compañeros y para practicar habilidades fundamentales para la convivencia en el aula. El juego se transforma así en una herramienta pedagógica valiosa, ya que permite a los niños aprender a colaborar de forma significativa, a tomar decisiones compartidas y a resolver retos en conjunto, lo que impacta directamente en la mejora de la convivencia escolar.

Además, el carácter lúdico de la propuesta hizo que los niños se involucraran con entusiasmo y motivación, favoreciendo un clima positivo en el grupo. Al finalizar, se realizó una breve reflexión donde se les invitó a comentar cómo se sintieron trabajando con su compañero, qué fue lo más difícil y qué aprendieron. Este cierre reflexivo les permitió reconocer sus propios avances y los de sus compañeros, valorando no solo el resultado, sino el proceso que vivieron juntos.

Esta actividad fue una experiencia significativa que promovió la interacción respetuosa, la comunicación efectiva y el trabajo colaborativo. Al igual que en otras

propuestas realizadas, se confirma que el juego, cuando se propone con intención educativa, tiene el poder de transformar las relaciones entre los niños y fortalecer los vínculos que hacen posible una convivencia armónica dentro del aula.

Confrontación

Según Rué (1989), “todo aprendizaje cooperativo es aprendizaje en grupo, pero no todo aprendizaje en grupo es aprendizaje cooperativo”, y los objetivos de cada participante están comprometidos entre ellos de tal forma que, para conseguir los objetivos propios, los demás también tendrán que conseguirlos (p. 12).

Como lo menciona el autor, el verdadero aprendizaje cooperativo no se basa únicamente en que los niños trabajen juntos, sino en que exista una conexión real entre sus metas individuales y las del otro. Esta idea me ayudó a ver con mayor claridad el valor pedagógico de la actividad que llevé a cabo. Aunque la propuesta partía de una estructura grupal trabajo en parejas, lo que realmente la convirtió en una experiencia de cooperación fue que los niños dependen mutuamente para lograr el objetivo común, lo que implicaba atención, coordinación y respeto. Desde esta perspectiva, valoro aún más lo que ocurrió durante la experiencia, porque me permitió reconocer que el aprendizaje cooperativo puede manifestarse de distintas formas, incluso sin una comunicación verbal explícita, siempre que exista una interdependencia activa entre los participantes.

Esta cita me confirma la importancia de diseñar actividades donde esa necesidad de colaboración sea esencial, y no solo decorativa, ya que es ahí donde verdaderamente se promueve el aprendizaje entre pares y el desarrollo de habilidades sociales significativas.

Reconstrucción

Puedo decir que la actividad fue exitosa ya que desde que vieron el material les resultó muy interesante, aunque la propuesta inicial estaba centrada en fomentar la socialización a través de la comunicación verbal entre pares, los niños lograron trabajar en equipo y cumplir el objetivo principalmente mediante señales no verbales, como miradas, movimientos y gestos, lo que también forma parte importante del proceso de socialización en esta etapa.

Esto me permitió reconocer que, siendo un grupo de primer año de preescolar, los niños aún están desarrollando su lenguaje verbal y, por lo tanto, su forma de comunicarse muchas veces se apoya en otras estrategias igual de válidas. A pesar de que no todos se hablaron de forma explícita, sí se observó una coordinación clara, respeto mutuo y disposición para colaborar, lo que demuestra que la socialización va más allá de las palabras y puede darse de forma auténtica en diferentes niveles.

Si bien no todos los niños usaron palabras, si estuvieron atentos a su compañero, se respetaron y trabajaron hacia una meta común, lo cual me parece un gran logro en términos de convivencia y construcción de vínculos. Por lo tanto, aunque podría fortalecer la parte verbal con otras estrategias, la actividad cumplió exitosamente su propósito principal: promover la socialización a través del juego y la cooperación.

También logré ver como el niño pudo adquirir trabajar en equipo, ya que puede relacionarse con su compañero para trabajar y lograr el objetivo del juego, aunque no utilizo el lenguaje,

Resultado De La Aplicación De Las Intervenciones

A continuación, se presentan los resultados obtenidos en el campo formativo, basados en las observaciones y la evaluación realizadas durante las actividades correspondientes.

De lo humano a lo comunitario

Asimismo, los Progresiones de Aprendizaje (PDA) del eje De lo humano a lo comunitario se vieron reflejados de manera constante en las interacciones cotidianas del grupo. Las actividades diseñadas no solo responden a los aprendizajes esperados, sino que también estaban cuidadosamente orientadas a fomentar valores fundamentales como la empatía, la equidad, la solidaridad y la colaboración entre los compañeros. A través del juego, que funcionó como recurso pedagógico central, fue posible observar avances significativos en las formas de relación entre los niños: comenzaron a invitar a otros a jugar sin necesidad de que un adulto lo sugiriera, a brindar ayuda a quienes lo necesitaban durante las actividades, e incluso a resolver desacuerdos mediante el diálogo, mostrando mayor control y reflexión sobre sus acciones.

Estos comportamientos evidenciaron que los niños no solo estaban adquiriendo habilidades sociales, sino también interiorizando principios que promueven una convivencia armónica. Todo ello da cuenta del impacto del plan de acción implementado, cuyo propósito general fue promover el desarrollo de habilidades sociales en los alumnos de primer año, utilizando el juego como una herramienta educativa clave. De manera específica, se planteó fortalecer su capacidad para comunicarse asertivamente, respetar las diferencias, trabajar en equipo y cooperar con otros, dentro de un ambiente seguro, afectivo y estimulante que les permitiera expresarse libremente y convivir de forma positiva. Este entorno propició que los aprendizajes sociales se dieran de manera natural y significativa, favoreciendo no solo el desarrollo individual, sino también la construcción de un grupo cohesionado y respetuoso.

Evaluación de la propuesta

Para el desarrollo del presente plan de acción, se diseñaron actividades enfocadas en fomentar la socialización en los alumnos de primer grado, con el objetivo de mejorar su convivencia mediante experiencias compartidas que impulsarán la colaboración, el

respeto y la comunicación entre ellos. El eje central de este plan fue el juego cooperativo, al considerarse un medio eficaz para favorecer el vínculo entre los niños y facilitar su interacción en un ambiente lúdico y seguro.

Una de las actividades que se implementó fue "La torre cooperativa", una dinámica donde los alumnos se organizaron en equipos y debían construir una torre lo más alta posible utilizando bloques. Esta propuesta exigía que los niños trabajaran juntos, se escucharan entre ellos, planearan estrategias y respetaran turnos, todo con la finalidad de lograr un objetivo común. A pesar de que al principio algunos niños querían trabajar de manera individual o no se comunicaban con sus compañeros, con el acompañamiento y guía constante, poco a poco comenzaron a colaborar, dialogar y apoyarse mutuamente.

Con esta actividad, al ser una competencia amistosa, despertaba el interés del grupo y al mismo tiempo exigía coordinación y cooperación, dos aspectos fundamentales para fortalecer la convivencia. A través del juego, los niños no solo se divertían, sino que también aprendían a convivir, a resolver pequeños desacuerdos y a celebrar los logros como equipo.

Conforme se aplicaban nuevas actividades, se fue observando un cambio positivo en la actitud del grupo. Aquellos niños que al inicio evitaban socializar comenzaron a integrarse y a formar lazos con sus compañeros. Las actividades posteriores reforzaron estas habilidades, ya que continuaban impulsando el trabajo en equipo, la empatía y la participación activa. Además, los materiales utilizados como bloques, aros, pelotas y objetos de uso común en el aula-resultaron adecuados y atractivos para los alumnos, favoreciendo su participación espontánea y su creatividad

Considero que los resultados obtenidos en cada sesión fueron favorables y se reflejaron en una mejora progresiva de la convivencia en el aula. El ambiente se volvió más armonioso, los niños mostraron mayor disposición para compartir, dialogar y jugar juntos, y comenzaron a establecer vínculos más sólidos con sus compañeros.

Para evaluar las actividades, se utilizó un instrumento de evaluación que permitió registrar de manera sistemática los avances y dificultades observadas en los niños. Este recurso fue fundamental para valorar no solo el cumplimiento de los objetivos propuestos, sino también para reflexionar sobre la efectividad de las estrategias empleadas. La aplicación del instrumento facilitó una mirada más objetiva del proceso, permitiendo

ajustar la intervención pedagógica y responder de forma más adecuada a las necesidades del grupo. (Anexo L)

A continuación, las siguientes gráficas presentan los avances positivos logrados desde la primera hasta la última actividad.

Imagen 4

Alumnos que lograron socializar en la primera actividad

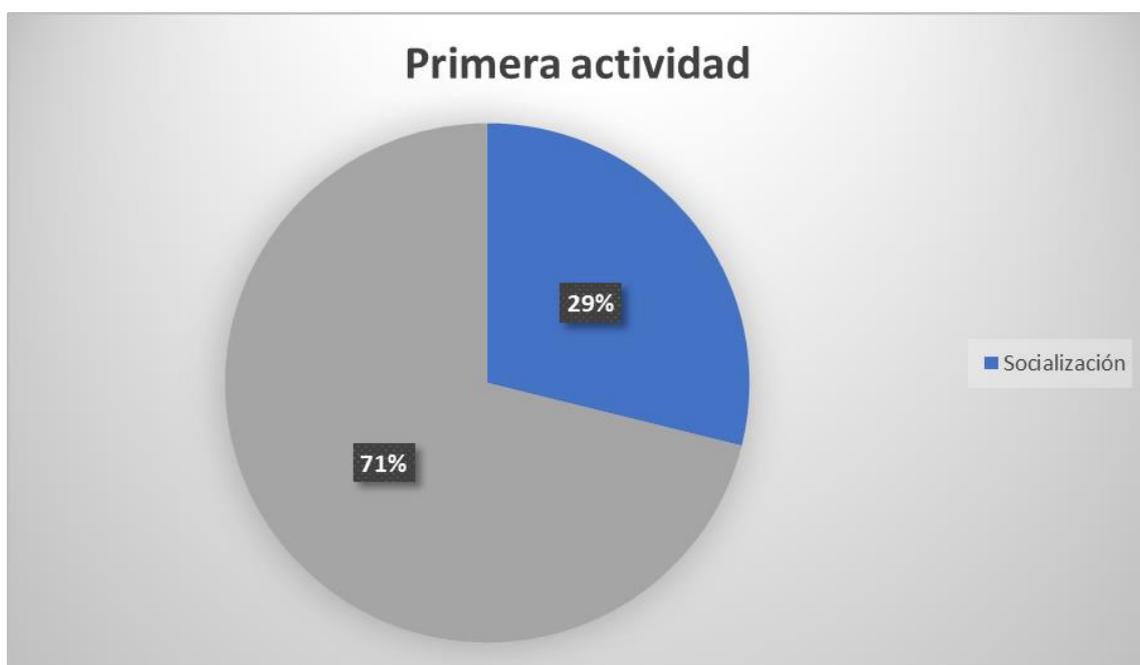


Imagen 5

Alumnos que lograron socializar en la segunda actividad

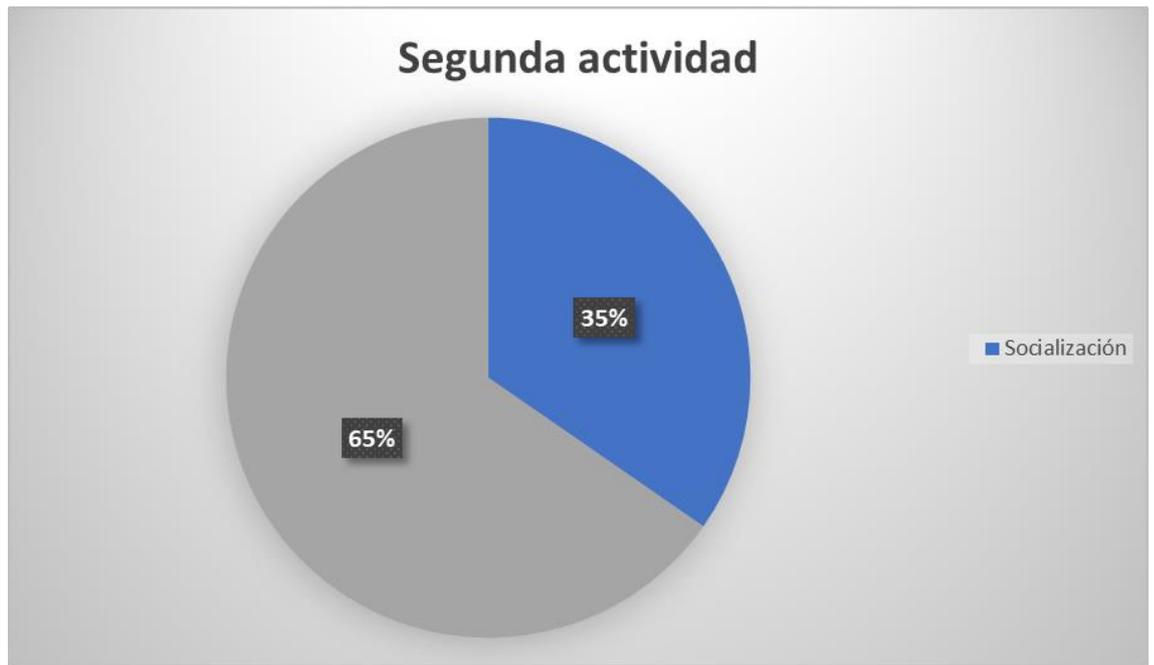


Imagen 6

Alumnos que lograron socializar en la tercera actividad



Imagen 7

Alumnos que lograron socializar en la cuarta actividad

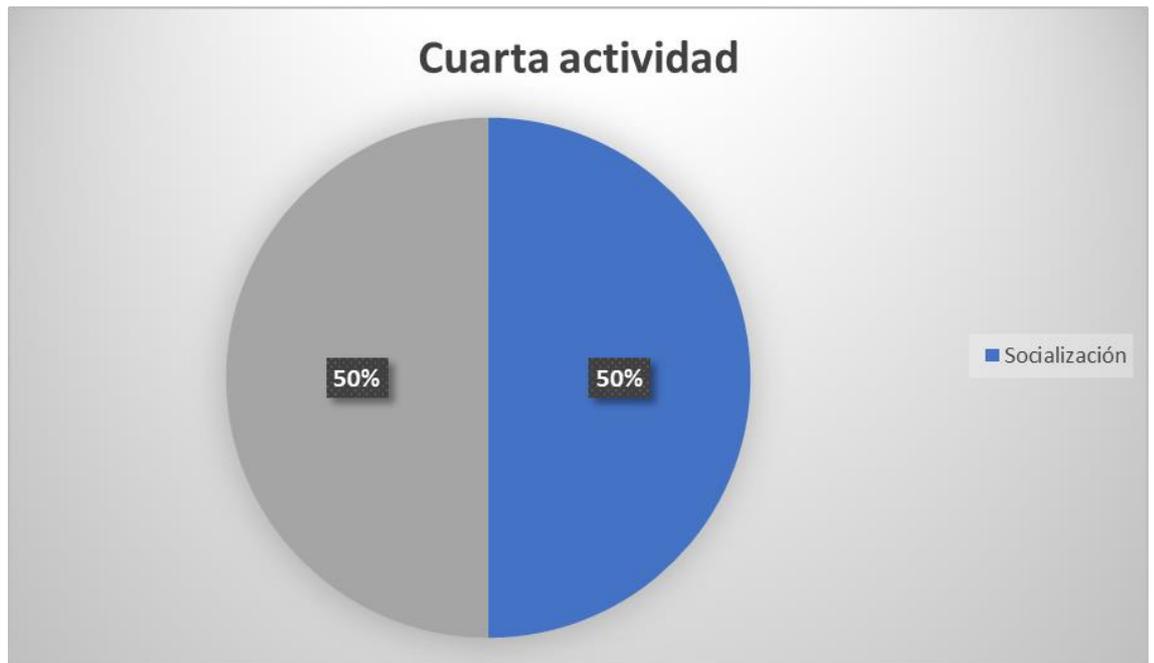
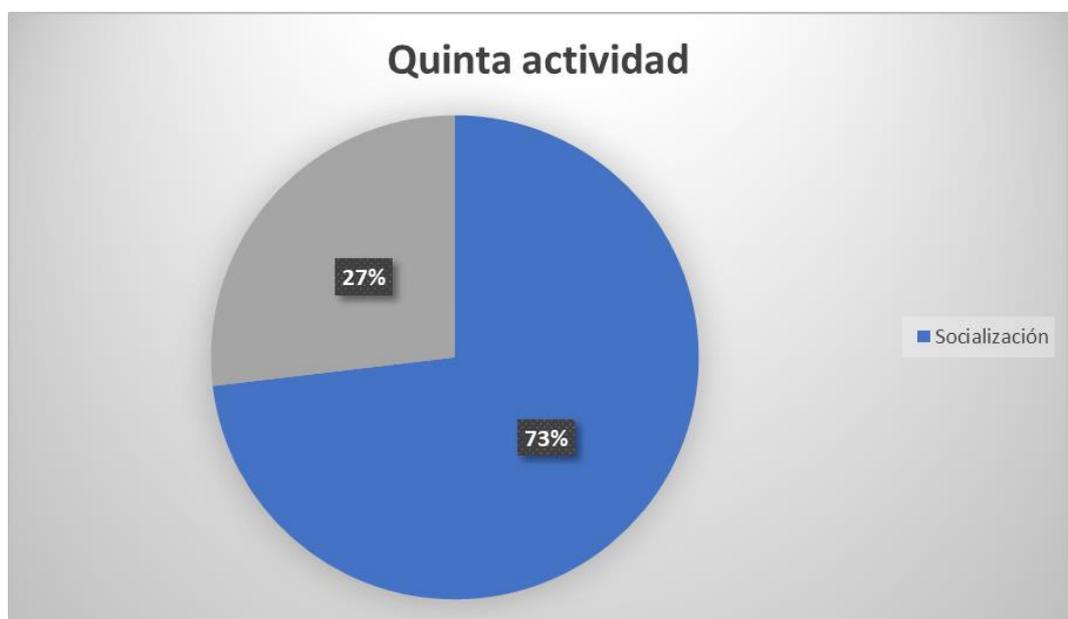


Imagen 8

Alumnos que lograron socializar en la quinta actividad



IV. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La socialización en la Educación preescolar es una base fundamental para el desarrollo personal, emocional y académico de los niños. Es un proceso que no se da de manera automática, sino que requiere del acompañamiento intencionado del docente, así como de un entorno que favorezca el encuentro, el diálogo y la colaboración. Al promover la socialización desde edades tempranas, estamos formando personas empáticas, respetuosas y capaces de convivir en una sociedad diversa y cambiante. Por ello, es tarea de docentes, familias e instituciones valorar, promover y fortalecer este proceso como una prioridad dentro de la educación inicial.

Desde mi rol como docente en formación, el informe me permitió integrar recursos de la investigación educativa para enriquecer mi práctica profesional, reafirmando mi interés por la mejora de la educación y mi compromiso con una docencia reflexiva, crítica y fundamentada. Asimismo, fortalecí mi capacidad para solucionar problemas y tomar decisiones, ajustando las estrategias a las necesidades del grupo y utilizando mi pensamiento crítico y creativo para intervenir de manera oportuna y efectiva ante los desafíos que se presentaban en el aula.

Además de las habilidades sociales trabajadas como el respeto, la empatía y la cooperación, durante el desarrollo de las actividades también se observaron avances en otras competencias importantes en los niños, tales como la expresión oral, la autorregulación emocional, la toma de turnos, la escucha activa, la confianza en sí mismos y el sentido de pertenencia al grupo. Estos logros reflejan no solo un avance en la socialización, sino también un desarrollo integral que abarca aspectos cognitivos, emocionales y comunicativos, lo cual es fundamental en esta etapa educativa.

Las actividades realizadas se diseñaron a partir de la observación durante las primeras semanas del ciclo escolar, en un grupo de primer año de nuevo ingreso. Se identificó que, aunque los niños mostraban curiosidad por conocer a sus compañeros y participar en las dinámicas del aula, existían dificultades para comunicarse, compartir y establecer vínculos positivos. Por esta razón, se decidió enfocar el trabajo pedagógico en promover la socialización mediante actividades lúdicas y colaborativas, favoreciendo así un ambiente de confianza, respeto y pertenencia dentro del grupo.

Una de las principales dificultades que enfrenté al implementar mis actividades fue el proceso de adaptación de los niños al jardín de niños, ya que se trataba de un grupo de primer año y, para muchos, era su primer acercamiento a un ambiente escolar. Durante los primeros meses, varios de los niños mostraron resistencia a participar, evitaban hablar y presentaban conductas desafiantes dentro del aula. Era común observar peleas entre ellos, dificultades para compartir materiales y una constante necesidad de intervención para resolver conflictos. Esto se debía, en gran parte, a que la mayoría eran hijos únicos y no estaban acostumbrados a convivir con otros niños de su edad.

Este escenario representó un gran reto al momento de desarrollar mis actividades, ya que muchas veces era necesario modificar o adaptar lo planeado para poder atender las necesidades emocionales y sociales del grupo. Sin embargo, con el paso del tiempo y mediante una intervención docente constante fomentando el juego compartido, promoviendo el respeto y guiando la interacción entre ellos, comencé a notar mejoras significativas. Poco a poco, los niños empezaron a relacionarse, a mostrarse más abiertos y a construir vínculos entre compañeros.

Ver este proceso fue sumamente satisfactorio, ya que no solo se reflejaba en el aula, sino también en otros espacios, como en la hora del recreo, donde comenzaron a integrarse con mayor naturalidad e incluso a relacionarse con niños de otros grados. Este cambio positivo en su conducta y en su forma de socializar es resultado del trabajo diario, del acompañamiento respetuoso y del ambiente de confianza que, poco a poco, se fue consolidando en el grupo.

La socialización en la etapa preescolar es un proceso fundamental para el desarrollo integral de los niños. A través de ella, los pequeños comienzan a construir su identidad, a entender su entorno y a establecer relaciones significativas con los demás. Este proceso no solo les permite aprender normas de convivencia y comportamiento, sino que también las bases para una vida emocional saludable y una participación activa en la sociedad. En el contexto educativo, especialmente en el nivel preescolar, la socialización se convierte en una herramienta esencial para promover el aprendizaje, el respeto, la empatía y la colaboración.

Durante los primeros años de vida, el niño empieza a reconocerse como parte de un grupo más amplio fuera de su núcleo familiar. Para muchos, el preescolar representa

el primer espacio en el que se enfrentan a prácticas sociales más complejas, como compartir, esperar turnos, resolver conflictos y comunicarse con otros niños y adultos que no pertenecen a su familia. Esto puede ser también desafiante, sobre todo en grupos donde los niños son de nuevo ingreso o, como en muchos casos, son hijos únicos y no han tenido experiencias previas de convivencia con otros niños

La socialización en el aula se da principalmente a través del juego, la interacción cotidiana y las actividades colaborativas. En este sentido, el papel del docente es clave. No solo como guía que establece normas claras y promueve un ambiente seguro y respetuoso, sino como mediador en los conflictos y facilitador de oportunidades para que los niños interactúen, se conozcan y se reconozcan mutuamente como parte de una comunidad. La intervención intencional del docente, mediante estrategias didácticas adecuadas, es esencial para que este proceso ocurra de manera positiva y significativa.

Uno de los aspectos más relevantes de la socialización es el desarrollo de habilidades sociales básicas, como saludar, pedir las cosas por favor, agradecer, pedir ayuda, escuchar al otro y saber esperar. Estas habilidades, aunque pueden parecer simples, requieren práctica, acompañamiento constante. A través de situaciones cotidianas, como organizar el material, trabajar en equipos o resolver un desacuerdo en el juego, los niños aprenden a comunicarse, a comprender los puntos de vista de los demás y a regular sus propias emociones y comportamientos.

Asimismo, fomentar la socialización en preescolar contribuye directamente al desarrollo emocional del niño. Cuando los niños se sienten aceptados, valorados y parte de un grupo, desarrollan una mayor seguridad en sí mismos y fortalecen su autoestima. Aprenden a confiar en los demás, a expresar lo que sienten y a pedir apoyo cuando lo necesitan. Esto tiene un impacto directo no solo en su bienestar emocional, sino también en su disposición para aprender y participar activamente en las actividades escolares.

Otro aspecto importante es que la socialización favorece la construcción de valores como la tolerancia, el respeto y la solidaridad. En un grupo diverso, donde cada niño tiene diferentes formas de pensar, sentir y actuar, es fundamental que aprendan a convivir en armonía. Promover la inclusión y el respeto por las diferencias es parte del trabajo formativo del docente y debe ser una constante en el aula. Las actividades que promueven el trabajo en equipo, el diálogo y la resolución pacífica de conflictos son

excelentes oportunidades para que los niños vivan y practiquen estos valores de forma concreta.

Además, la socialización no solo se limita al entorno del aula. Es un proceso que tiene un impacto más amplio, ya que prepara a los niños para la vida en comunidad. Un niño que ha aprendido a convivir, a respetar a los demás y a resolver conflictos de manera positiva tiene más herramientas para integrarse a otros espacios, como en la familia, en su contexto o en futuras etapas escolares. Por eso, lo que se aprende y vive en preescolar influye de manera importante en el desarrollo futuro del niño.

Es importante también destacar que la socialización debe trabajarse desde un enfoque inclusivo y empático. Cada niño tiene su propio ritmo para integrarse al grupo y establecer relaciones. Algunos necesitan más tiempo o acompañamiento que otros, y es deber del docente observar, comprender y apoyar estos procesos sin forzar ni etiquetar. La creación de un ambiente cálido, afectivo y estructurado facilita que todos los niños, independientemente de sus características personales o experiencias previas, puedan socializar y sentirse parte del grupo.

En conclusión, la socialización en la educación preescolar es una base fundamental para el desarrollo personal, emocional y académico de los niños. Es un proceso que no se da de manera automática, sino que requiere del acompañamiento intencionado del docente, así como de un entorno que favorezca el encuentro, el diálogo y la colaboración. Al promover la socialización desde edades tempranas, estamos formando personas empáticas, respetuosas y capaces de convivir en una sociedad diversa y cambiante. Por ello, es tarea de todos docentes, familias e instituciones valorar, promover y fortalecer este proceso como una prioridad dentro de la educación inicial.

Para finalizar, presento algunas recomendaciones que surgen a partir de la implementación de estrategias enfocadas en fortalecer la socialización en el nivel preescolar. Estas sugerencias pueden ser útiles tanto para la práctica docente como para enriquecer futuras intervenciones educativas:

Favorecer espacios de convivencia dentro y fuera del aula. Es importante que los niños tengan momentos donde puedan interactuar más allá de las actividades formales. Espacios como el juego libre, actividades al aire libre o dinámicas en grupo favorecen el

conocimiento entre pares y fortalecen los vínculos afectivos, así como otras competencias fundamentales como la autorregulación, la iniciativa, la toma de turnos y la empatía.

Diseñar actividades que promuevan la interacción y el trabajo en equipo. Las propuestas didácticas deben permitir a los alumnos colaborar, comunicarse y resolver problemas juntos. Juegos cooperativos, pequeños proyectos grupales o dramatizaciones son recursos valiosos que promueven la socialización de forma natural y también desarrollan la expresión oral, la escucha activa y el respeto por los demás. Esto, a su vez, fomenta en los docentes el uso del pensamiento creativo y crítico para planear e intervenir de forma oportuna.

Acompañar y guiar activamente los procesos de relación entre los niños. La socialización no ocurre por sí sola. El rol del docente es clave para mediar conflictos, enseñar habilidades sociales como el respeto, la escucha y la empatía, y crear un ambiente donde cada niño se sienta parte del grupo. Para ello, es esencial que el docente utilice recursos fundamentados en la investigación educativa que le permitan comprender mejor las dinámicas del aula y enriquecer su práctica con estrategias pertinentes y significativas.

Observar y respetar los ritmos individuales de adaptación. Es fundamental tener presente que no todos los niños socializan al mismo tiempo ni de la misma manera. Algunos requieren más acompañamiento y tiempo para sentirse seguros. La paciencia, la observación y la intervención oportuna hacen la diferencia, permitiendo que los niños avancen no solo en habilidades sociales, sino también en la construcción de su identidad, la regulación emocional y la seguridad en sí mismos.

Crear un ambiente de respeto, seguridad y afecto. Un entorno cálido y respetuoso donde los niños se sientan valorados, escuchados y seguros, facilita significativamente las relaciones positivas. La confianza es la base para que puedan expresarse, relacionarse y formar amistades, lo que impacta directamente en su bienestar emocional y en su disposición para aprender.

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bekiapadres. (2018). El juego funcional y su importancia. <https://www.bekiapadres.com/articulos/juego-funcional-beneficia/>.

BERGER, P. y LUCKMANN, Th: (1968) La construcción social de la realidad, p. 164 (Buenos Aires, Amorrortu)

Chaparro Montaña, D. C. (2018). Educar para la sana convivencia. Revista Iberoamericana de Educación. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7982130>

Durkheim, Émile (1975): Educación y sociología, Península, Barcelona

Fernández, M. (2012). La importancia del juego en el desarrollo infantil. Revista Complutense de Educación, 23(1), 25–41.

Fierro, C., Fortoul, B., & Rosas, C. (1999). *Transformandola práctica docente. Una propuesta basada en la investigación-acción*. SEP.

Fierro, C; Fortoul, B; Rosas, L. (1999) Transformando la práctica docente. Una propuesta en la investigación-acción. https://www.researchgate.net/profile/Bertha-Fortoul-2/publication/31679933_Transformando_la_practica_docente_una_propuesta_basada_en_la_investigacion-accion_C_Fierro_B_Fortoul_L_Rosas/links/5aa70832a6fdccdc46a8dad/Transformando-la-practica-docente-una-propuesta-basada-en-la-investigacion-accion-C-Fierro-B-Fortoul-L-Rosas.pdf

Fonseca, I. B. V. (2024, 4 junio). La importancia de la educación preescolar. Vargas Fonseca. Revista Neuronum. <https://eduneuro.com/revista/index.php/revistaneuronum/article/view/528/590>

Gaitán, L. (2006). La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta. Revista Política y Sociedad. Vol. 43. No. 1, pp. 9- 26. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/23767>

Garaigordobil, M. (2007). Juegos cooperativos y educación emocional. Madrid: Pirámide.

Grande, T. (2009). Educación para la convivencia: unapropuesta desde la tutoría. Editorial CCS.

Gutiérrez, A., & Ruiz, M. (2018). *Desarrollo infantil y educación en la primera infancia*. Editorial Ejemplo.

Meneses Montero, M., & Monge Alvarado, M. D. (2001). El juego en los niños: enfoque teórico. Revista Educación, 25(2), 113-12 <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44025210>

Montessori, M. (1912). The Montessori Method: Scientific Pedagogy as Applied to Child Education in the Children's Houses. Frederick A. Stokes Company.

Omeñaca, R, Puyuelo, E. y Ruiz, J. V. (2001). Explorar, jugar y cooperar: Bases teóricas y unidades didácticas para la educación física escolar abordadas desde las actividades, juegos y métodos de cooperación. Barcelona: Paidotribo.

Omeñaca, R. y Ruiz, J. V. (2005). Juegos cooperativos y Educación Física. Barcelona: Paidotribo

Ortega Ruiz, R. (2000). La convivencia escolar: qué es y cómo abordarla. Revista Aula de Innovación Educativa, (95), 10-14.

Paves, I. (2012). Sociología de la infancia: las niñas y los niños como actores sociales. Revista de Sociología No. 27. pp- 81- 102. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/318839255_Sociologia_de_la_Infancia_las_ninas_y_los_ninos_como_actores_sociales

Pérez Martínez, M. G., Pedroza Zúñiga, L. H., Ruiz Cuéllar,

G., & López García, A. Y. (2010). La educación preescolar en México: Condiciones para la enseñanza y el aprendizaje (Primera edición). https://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/8004/3/images/educacion_preescolar.pdf

Pérez Oliveras, E. (1998). Los juegos cooperativos: una alternativa para educar. Revista Aula de Innovación Educativa, (74), 1-4.

Piaget, Jean (1972): Psychology and Epistemology, Penguin, Harmondsworth

Rué, J. (1989). Aprendizaje cooperativo: fundamentos y aplicaciones. Barcelona: Editorial Graó.

Secretaría de Educación Pública. (2022). *Plan de Estudios 2022. Educación Básica*. <https://www.gob.mx/sep/documentos/plan-de-estudios-2022>

Secretaría de Educación Pública. (2024). *Evaluación formativa en el MCCEMS* (1.ª ed.). Subsecretaría de Educación Media Superior. <https://www.gob.mx/sep>

Smyth, J. (1991) Una pedagogía crítica de la práctica en el aula. Revista de Educación num. 294, 1991, p. 275-300.

Vygotsky, L. S. (2000). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Crítica.

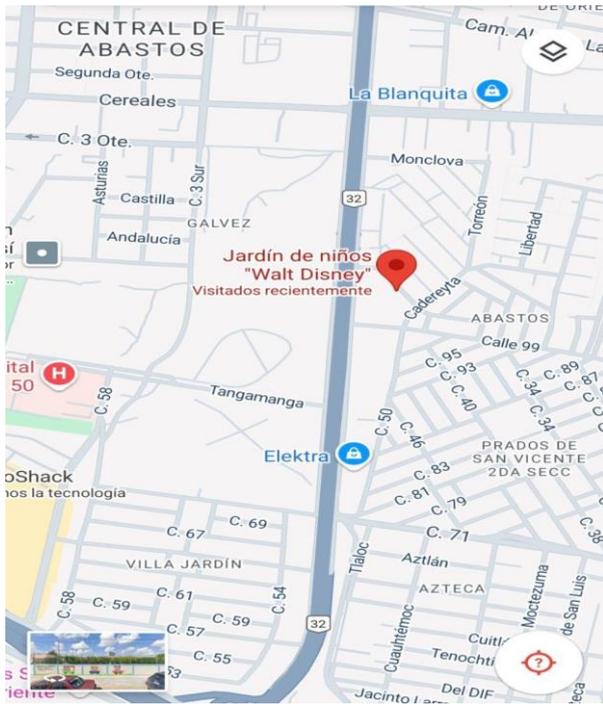
Yubero, S. (s.f.). *Capítulo XXIV. Socialización y aprendizaje social. La socialización como proceso*. Universidad del País Vasco. Recuperado de <https://www.ehu.es/documents/1463215/1504276/Capitulo+XXIV.pdf>

Zabala, A. (2002). *La práctica educativa: cómo enseñar*. Barcelona: Graó.

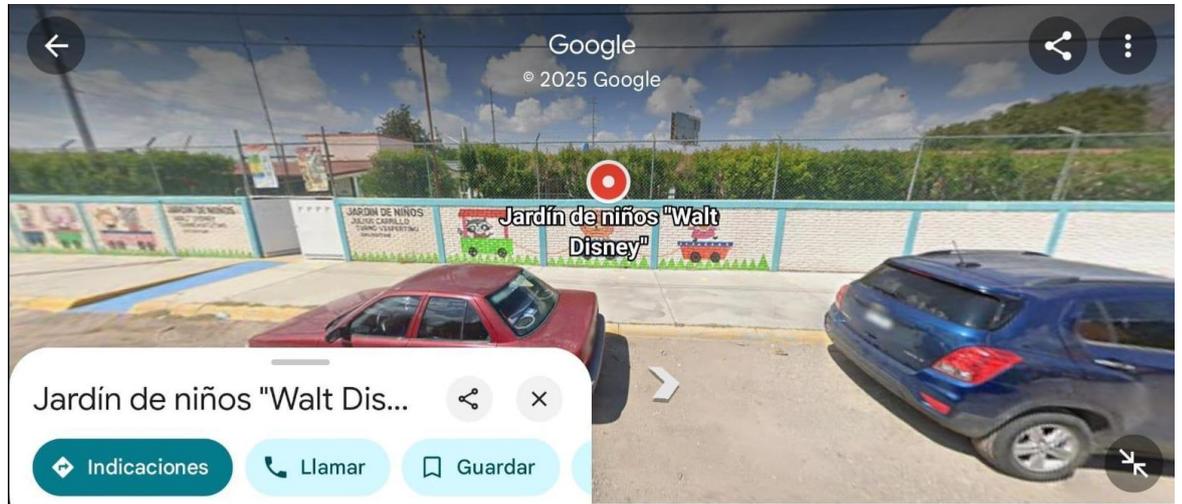
Zapata, O. (1990). El Aprendizaje por el Juego en la Etapa Maternal y Pre-Escolar. México: Editorial Pax. <https://www.redalyc.org/pdf/440/44025210.pdf>

VI. ANEXOS

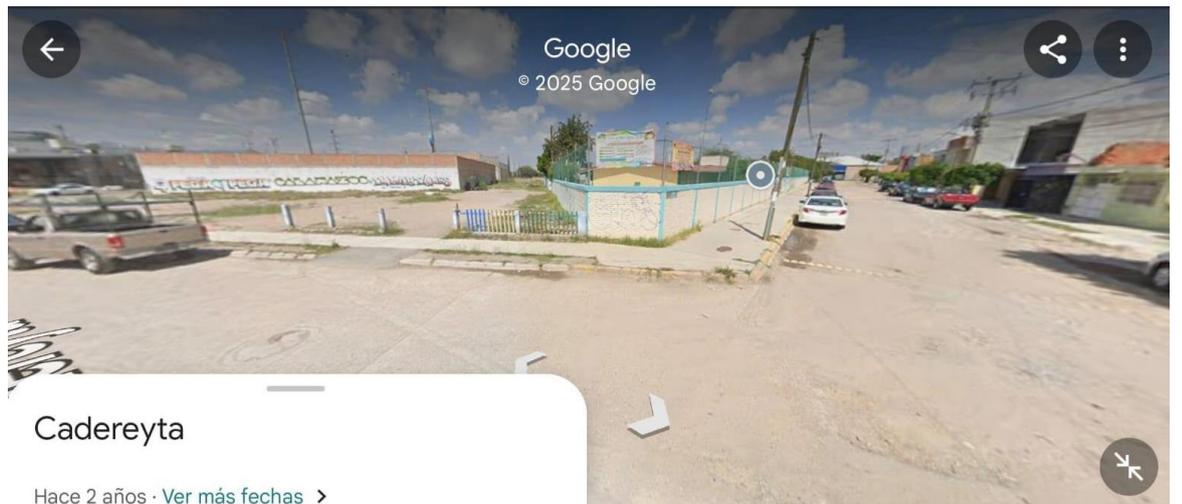
Anexo A. Ubicación satelital sacada de Google Maps



Anexo B. Fachada de la institución sobre la calle Celaya, sacada de Google Maps



Anexo C. Fachada de la institución sobre la Celaya y Cadereyta sacada de Google Maps



Anexo D. Foto de la institución en su interior



Anexo E. Foto del salón de clase de 1ºB



Anexo F. Planeación



JARDIN DE NIÑOS "WALT DISNEY"
 LICENCIATURA EN EDUCACIÓN PREESCOLAR
 CELAYA 160, ABASTOS 2DA, 78394 SAN LUIS POTOSÍ, S.L.P., MÉXICO
 CICLO ESCOLAR 2024-2025



Grado y grupo: 1B	Nivel educativo: Preescolar
Docente: Melanie Castillo Reyes	Fecha 18 de noviembre del 2024
<p>Propósito: Fomentar la capacidad de los niños para interactuar y comunicarse efectivamente con sus compañeros, promoviendo habilidades como el respeto, la empatía y la cooperación durante actividades grupales</p>	
Campos formativos	
Etica y Naturalezas y sociedades	De lo humano a lo comunitario

<p>Contenido: La diversidad de personas y familias en la comunidad y su convivencia, en un ambiente de equidad, libertad, inclusión y respeto a los derechos humanos.</p> <p>PDA: Comparte con sus pares información personal acerca de sus gustos, familia, emociones, identidad, entre otros</p>	<p>Contenido: Interacción con personas de diversos contextos, que contribuyan al establecimiento de relaciones positivas y a una convivencia basada en la aceptación de la diversidad.</p> <p>PDA: Interactúa con diferentes compañeras y compañeros, para establecer relaciones de amistad, igualdad, empatía y colaboración</p> <p>Participa y Respeta acuerdos de convivencia en juegos y actividades que implican compartir materiales, establecer turnos, seguir reglas, escuchar con atención, entre otros</p>
--	---

SECUENCIA DIDACTICA

SESION 1	RECURSOS	INSTRUMENTO DE EVALUACIÓN
<p>El círculo de la amistad Para esta actividad todos nos sentaremos en un círculo, les diré que jugaremos a papa caliente, pero en vez de pelota, nos pasaremos un peluche, el niño que se quede con el peluche tendrá que decirte algunas palabras lindas, por ejemplo (que es lo que más le guste de tu compañera, esto para ayudarnos a interactuar más entre ellos. Al finalizar la actividad, les preguntaré ¿Cómo se sintieron al escuchar eso de sus compañeros?</p>	<p>Peluche</p>	<p>Observación Rubrica</p>
<p>SESION 2 La torre cooperativa Para esta actividad se dividirá en 2 equipos a los niños, se les mencionará que hoy se hará una competencia de torres, cada equipo tiene que ver la forma de hacer la torre más alta, con ayuda de bloques, para esto ellos tienen que trabajar en equipo para lograrlo, el que lo logre será el equipo ganador</p>	<p>Bloques de construcción</p>	<p>Observación Rubrica</p>
<p>SESION 3 Arre caballo Para esta actividad los niños trabajaran en pareja, a cada niño se le dará la imagen de un caballo, ellos la tendrán que colorear a su gusto, después por binas pegaran sus caballos para formar uno solo. Después de esto saldremos al patio, ya que haremos una carrera de caballos, nos ayudaremos de estambre y un palito, los niños tendrán que enredar su estambre en el palito de madera, de un lado estará en niño que jalará el caballo, y del otro su compañero moviéndolo, esta carrera se repetirá 2 veces, para que a los 2 les toque usar el caballo. Al finalizar la actividad les preguntaré ¿Cómo se sintieron trabajando en equipo? ¿Cómo se sintieron compitiendo con sus demás compañeros?</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Estambre • Palitos • Papel cascaron • Caballo en hoja de maquina Tubos de rolo de papel 	<p>Observación Rubrica</p>
<p>SESION 4 Telaraña Para esta actividad haremos un círculo, pero estaremos sentados en sillas, una de las reglas para este juego es esperar mi turno, escuchar y respetar, ya que lo primero que haremos sea reparar estambre a todos, pero cada uno</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Estambre • Globo 	<p>Observación Rubrica</p>

<p>tiene que ser paciente ya que primero formaremos una telaraña con el estambre, después de tenerla pondré un globo arriba de ella, el propósito es que no se nos caiga el globo, y también mantener la telaraña, ya que, si alguien llega a soltar el estambre, esta se deshará. Al finalizar hablaremos del resultado de la actividad, que pudimos a ver cambiado y en que podemos mejorar</p> <p>SESION 5 Laberinto Para esta actividad les mencionaré a los niños que vamos hacer un juego en parejas, les mostraré el material que utilizaremos, les explicaré la consigna, la cual será que en parejas, el juego se trata de hacer llegar una pelota a la meta, pero el camino tiene como obstáculo diferentes paredes, para esto ellos tienen que comunicarse para saber cómo mover la caja y que la pelota llegue a la meta</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Pelotas • Caja 	<p>Observación Rubrica</p>
--	---	--------------------------------

Anexo G. Actividad 1 “El círculo de la amistad”

Imágenes de la primera actividad que se realizó con los alumnos. En la cual jugamos a la papa caliente, la persona que se quemaba tenía que decir algo que le gustará de su compañero, esto para crear un ambiente de confianza.



Anexo H. Actividad 2 “La torre cooperativa”

Segunda actividad, en la que se observa a los alumnos trabajando en equipo para hacer una torre con bloques.





Anexo I. Actividad 3 “Arre caballito”

Tercera actividad. Los alumnos se encontraban trabajando en pares, para lograr avanzar en la carrera de caballitos





Anexo J. Actividad 4 “La telaraña”

Imágenes de la cuarta actividad. Los alumnos trabajando en grupo para lograr un objetivo común, crear una telaraña y que el globo no cayera de esta.



Anexo K. Actividad 5 “Laberinto”

Quinta actividad. Los niños se encontraban trabajando en binas para que la pelota pasara los obstáculos y llegara a la meta. Los alumnos se mostraron muy emocionados con esta actividad, y les gusto mucho el material.





Anexo L. Escala estimativa

Instrumento que se utilizó para evaluar el desarrollo de las actividades.

Propósito: Observar y medir el avance de los alumnos en el desarrollo de habilidades sociales durante actividades grupales, con el fin de seguir promoviendo la socialización, el respeto, la empatía y la cooperación.

Indicadores	Logrado	En Proceso	Requiere apoyo
Interactúa de manera positiva con sus compañeros durante el juego.			
Se comunica con claridad y escucha a los demás.			
Muestra respeto hacia las opiniones y turnos de sus compañeros.			
Coopera con otros en actividades grupales.			
Demuestra empatía al reconocer las emociones de sus compañeros.			
Ayuda a resolver conflictos de manera pacífica.			
Se integra con facilidad en juegos y dinámicas grupales.			
Se expresa con seguridad y confianza en el grupo.			
Cumple acuerdos y normas establecidos en el grupo.			